

# GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN TRIMESTRE EN ESPAÑA.....	1,50 pesetas.
EN EL EXTRANJERO.....	3,50 —
EN AMÉRICA, <b>Un año</b> .....	20,00 —
NÚMEROS ATRASADOS.....	0,50 —
EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES.....	2,50 —

Precio del año en España: SEIS pesetas.

La mejor manera de hacer la suscripción, es dirigiéndose a la Administración,

Calle de Recoletos, núm. 10, Madrid

acompañando letra de fácil cobro.

También se suscribe en todas las librerías de España.

SIGLO II

Madrid 30 de Abril de 1901  
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

### LISTA, por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**

Afán de Ribera (D. Antonio J.)  
Aguilera y Velasco (D. Alberto).  
Alvarez Guerra (D. Juan).  
Arimón (D. Joaquín).  
Auilés (D. Angel).  
Balaciart (D. Daniel).  
Balart (D. Federico).  
Balbín de Unquera (D. Antonio).  
Bremón (D. Leopoldo).  
Burgos (D. Javier de).  
Cano (D. Leopoldo).  
Capdepón (D. Mariano).  
Gasares (D. José).  
Catalina (D. Mariano).  
Colorado (D. Vicente).  
Díaz Gallo (D. Félix).  
Díaz Pérez (D. Nicolás).  
Esteban Cellantes (D. Saturnino).  
Estrañi (D. José).  
Fabra (D. Nilo María).  
Fernández Bremón (D. José).  
Fernández Grilo (D. Antonio).  
Frontaura (D. Carlos).  
Gaspar (D. Enrique).

Gil (D. Constantino).  
Granés (D. Salvador María).  
Guerrero (D. Teodoro).  
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).  
Henales (D. Federico Luis de).  
Herránz (D. Juan José).  
Huesca (D. Federico).  
Luceño (D. Tomás).  
Lustonó (D. Eduardo de).  
Llano Persi (D. Manuel).  
Llorente Fernández (D. Ildefonso).  
Llorente y Olivares (D. Teodoro).  
Morayta (D. Miguel).  
Muñoz Gavidia, (D. José).  
Nakens (D. José).  
Navarro Reverter (D. Juan).  
Navarro Rodrigo (D. Carlos).  
Nogués (D. José María).  
Núñez de Arce (D. Gaspar).  
Ossorio y Bernard (D. Manuel).  
Palacio (D. Manuel del).  
Palau (D. Melchor de).  
Pareja Serrada (D. Antonio).  
Pastor (D. Leandro Tomás).

Peñaranda (D. Carlos).  
Pirala (D. Aztonio).  
Principe y Satorres (D. Enrique).  
Rada y Delgado (D. Juan de Dios).  
Retes (D. Francisco Luis de).  
Ribeyro (D. Jacinto del).  
Romero y Robledo (D. Francisco).  
Saavedra y Cueto (D. Enrique R.).  
Sánchez Pérez (D. Antonio).  
Sánchez Rubio (D. Eduardo).  
Sellés (D. Eugenio).  
Sepúlveda (D. Ricardo).  
Silvela (D. Francisco).  
Valero de Tornos (D. Juan).  
Valcárcel (D. Manuel).  
Vigil (D. Francisco de Paula).  
Vallejo (D. Mariano).  
Vega (D. Ricardo de la).  
Iglesias (D. Santiago).  
Zapata (D. Marcos).  
VIEJOS HONORARIOS  
Gavia (D. Mariano de).  
Ramón y Cajal (D. Santiago).  
Salmerón (D. Nicolás).

## SUMARIO

Motril, POR EL CONDE DE LAS ALMENAS.—Motril, POR EL MARQUÉS DE FIGUEROA.—Motril, POR EL CONDE DE ROMANONES.—  
Semper et ubique, POR FEDERICO BALART.—Mesonero Romanos, POR EDUARDO DE LUSTONÓ.—El arbol del pueblo, POR ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.—El curioso parlante, POR SALVADOR RODRIGO.—Curiosidad literaria que parece escrita para hoy, POR EL BACHILLER D. JUAN PÉREZ DE MUNGUÍA.—Muertos ilustres, Cánovas del Castillo, POR JOAQUÍN RIVERA DEL PINO.—  
A Alfonso Tobar (soneto), POR MARCOS ZAPATA.—La ópera en castellano, POR MARIANO CAPDEPÓN.—La flor del misterio, POR MANUEL DE LLANO PERSI.—Bodas Reales, POR ANTONIO PIRALA.—Saetas, con recetas, POR LEOPOLDO CANO.—De sobremesa, POR EDUARDO SÁNCHEZ RUBIO.—Mi golondrina, POR SANTIAGO IGLESIAS.—Virtuditas, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—Párrafos de un brindis al constituirse en Paris la Unión Hispano Americana en 1890, POR JUAN NAVARRO REVERTER.

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

**ZAPATERÍA**  
CALZADO DE CAMPO Y CAZA  
Carrera de San Jerónimo, 7 y 9, entresuelo  
MADRID  
Gabinete especial para señoras, servicio por señoras  
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE LUGO

TELEGRAMAS

HEREDIA --- VINOS

MADRID



GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA  
DEL  
**DOCTOR F. SOMS Y CASTELÍN**  
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL  
Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.  
Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.  
Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.  
HONORARIOS: 25 pesetas por cada idioma.  
Pago anticipado.  
**JACOMETREZO, 23, SÉGUNDO**

# ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.  
Se admiten internos.  
Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias..

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.

Don M. Antonio Valdeavellano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid.

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias

## AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Director: D. ERNESTO PEREDA Y GANDÍA

Compra y venta de fincas; gestión de asuntos judiciales y administrativos; Consultas en Derecho, evacuadas por distinguidos abogados del Colegio de Madrid, testamentarios.

La Agencia adelanta los gastos necesarios en los pleitos que deban entablarse á juicio de sus letrados.

Se facilita dinero sobre hipotecas, resguardos de fianzas y crédito personal.

Se colocan capitales en negocios seguros, manejados por el interesado, y á su elección, obteniendo grandes y positivos beneficios: Informes gratis.

DESPACHO: DE NUEVE MAÑANA Á DOS TARDE

SAN MIGUEL, 11, primero.—Madrid.

TELÉFONO 770

# MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

## LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo á medida.

ALCALÁ, 4

Sucursal: Matute, 11.—Teléfono 241.

## RUSIA

Gran fábrica de calzado, con motor eléctrico; la más económica de España.

HORTALEZA, 9

### SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

### SOCIEDAD ANÓNIMA TALLERES ELECTROMECANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enfufes concéntricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

## GRAN SASTRERÍA ANTONIO UROSA

IMPERIAL, 5 Y 7

MADRID

TRAJES DE CAMPO

ESPECIALIDAD EN CAPAS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1899		1900
Pesos fuertes.		Pesos fuertes
280.191.286	Activo.	304.598.063
61.117.477	Sobrante.	66.137.170
53.878.200	Ingresos totales.	58.007.130
24.107.541	Pagado á los tenedores de póliza.	25.965.999
203.301.832	Nuevos negocios.	207.086.243
1.054.416.422	Seguros en vigor.	1.116.875.047

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad..... 349.156.729

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoor, Ilo-Ilo y Mania, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires: Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.  
**Aviso importante.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

# GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

## MOTRIL

### PANACEA SOCIAL

Asombra y entristece el ánimo la indiferencia con que la opinión pública ha recibido el crimen de Motril; y es que aquí se vá perdiendo la noción de todo derecho y corrompiéndose hasta en lo más recóndito el cuerpo social. ¿Vamos de esta suerte camino de la transformación soñada por los *socialistas*, ó acaso en busca de un nuevo peligro que ni aun ellos mismos imaginaron?

Cierto que ricos y proletarios tienen por igual la culpa de tamañas desdichas; éstos, porque *no dan el trabajo libre y equitativamente contratado, perjudicando á veces el capital, haciendo violencia personal á sus amos, defendiendo sus propios derechos con la fuerza, reuniéndose con los que arteramente les hacen promesas desmedidas á las que siempre siguen grandes desencantos.*

*Los ricos consideran á veces á sus obreros como esclavos; no respetan la dignidad de su persona; abusan de ellos como si no fueran más que cosas para sacar mayor provecho, y no los estiman sino en cuanto á la fuerza que de sus músculos puedan esperar.*

Deber muy principal de los amos es *no exponer á los obreros á los atractivos de la corrupción, enseñándoles á ahorrar, y hacer que á sus tiempos se dediquen también á la piedad: el principal de todos los deberes del patrono es dar á sus obreros lo que es justo, pues oprimir en provecho propio á los menesterosos é indignos es contra todo derecho divino y humano.*

Si todos estos sabios preceptos se cumplieran, ¿no es cierto que terminaría la lucha empeñada entre obreros y patronos? ¿Y quién ha hablado de esta suerte, quién ha sembrado por el mundo doctrina tan maravillosa? El vicario de Cristo en la tierra, cuyas enseñanzas fuera tan fácil seguir, cuyos consejos fuera tan fácil practicar, sin necesidad de buscar en las escuelas nuevos dogmas ni pedir á los legisladores nuevas leyes.

Obreros y patronos, ¿no véis cuán sencillo sería evitar crímenes como el de Motril, que Dios permita no vuelvan á repetirse en parte alguna?

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

## MOTRIL

SR. D. JUAN VALERO DE TORNOS

Director de GENTE VIEJA.

Muy señor mío y distinguido amigo: A punto de salir de excursión recibo su carta pidiéndome *dos cuartillas* sobre los deberes de la riqueza, en presencia de hechos como los ocurridos en Motril. Por lo que usted añade, veo que se han de publicar pareceres de gran valía, entre los que poco ó nada pudiera significar el mío. Para apreciar aquellos sucesos, necesitara veraz y circunstanciada información que alcanzase á sus antecedentes; y nada de eso sé, y sí sólo lo que sabe todo el mundo; el hecho brutal, la explosión de rabia, á cuya tan viva luz pueden leerse muchas cosas, pero también son muchas las que no se leen, parte por la material ofuscación y deslumbramiento y parte por la disposición del ánimo, poco propia para la tranquila lectura y para el sereno juicio. Es, sin duda, lo que con tales caracteres se revela—en Motril ahora, antes en el Ter,—no mera cuestión de relaciones económicas, pues siendo eso, es mucho más que eso el problema social, que tanto dió ya que

pensar y que temer á nuestro siglo pasado, aunque por las trazas sospecho se le ofrecieron sólo barruntos de lo que habrá de ser en el presente, la antítesis de intereses y de pasiones. Y quiera Dios se resuelvan en síntesis más ó menos definitiva, pero que cohoneste y armonice el interés social y el del individuo, no por la tiranía del Estado imponiéndose á los ciudadanos cohibidos, sino por la fecunda eficacia de la asociación libre. Sería empequeñecer el problema y alterar sus términos, considerarlo sólo como cuestión económica. De ésta, del precio de la caña en Motril, nada he de decir á usted, que es muy delicado, en cosa tal, aventurar juicios, pues á pesar de la tan decantada inflexibilidad de la ley económica por excelencia, nunca faltan resquicios por donde penetren las exigencias indebidas ó los egoísmos inconsiderados de los unos ó de los otros. Pero usted pregunta sólo por los *deberes* de la *riqueza*, en efecto, obligada á más ú obligada al menos, con superior *intensidad* y con mayor *extensión* de deber. Respecto á cómo lo cumplen, no ya nuestras clases industriales, sino en general nuestras clases directoras, poco bueno podemos decir. Será ingrata presencia la del fabricante si es inexorable y rígido, pero no menos dolorosa es la *ausencia* del terrateniente. Viven de sus propiedades y no las conocen. El problema social agrario—el más grave de todos—asoma en Andalucía; que agrarios son los que protestan en Motril, aunque no es protesta contra agrarios, sino contra fabricantes. ¿Es que éstos, como tales, se preocupan cuánto deben de la necesidad social? Será iniciativa personal, esfuerzo aislado, pues la obra colectiva—y sólo es eficaz siendo social, como en sus fines en los medios—está entre nosotros atrasadísima. En nada tanto como en esto se ve lo lejos que vamos de los pueblos de verdadero adelanto. Y cuenta que no son sólo las grandes naciones, que las pequeñas del Norte de Europa, en cuanto significa progreso por la instrucción y por la educación, parte principalísima de la obra de reforma social, han mostrado lo que son y lo que trabajan en la Exposición de París. Pocos lugares de mayor interés ofrecía ésta que el Palacio de Economía social y de Congresos, y el de Ciencias, Letras y Artes, donde estaba todo lo de educación y enseñanza. En el primero no figuraba España y en el segundo más valía que no figurase. ¿Saldremos de la inacción en presencia del mal social y en previsión de su agravamiento? Más que la iniciativa de los poderosos, importa el concurso de cuantos lo puedan prestar en algún grado y forma, y conste que pueden los más, puesto que, como dice Le Play, no se trata sólo de hacer llevadera esta triste vida por la material satisfacción de las necesidades ajenas, sino también de buscar la propia satisfacción moral, que se encuentra en el *sacrificio* por el prójimo; satisfacción recíproca de necesitados y pudientes que á unos y á otros consuela y mejora; satisfacción mixta de espiritual y corporal, que borra la contradicción y resume y armoniza las distintas aspiraciones del ser social y del ser humano...

Ya están, señor Director, las dos cuartillas: mal que bien el encargo queda cumplido. Sólo me resta reiterarme de usted atento amigo seguro servidor q. b. s. m.,

EL MARQUÉS DE FIGUEROA.

## MOTRIL

Los deplorables acontecimientos de Motril son síntomas de una profunda enfermedad que es necesario combatir con dos clases de procedimientos: unos destinados á contener y castigar desmanes que no pueden tolerarse en una sociedad bien organizada; otros que tengan por fin la extirpación de las raíces del mal para que no asomen de nuevo las manifestaciones que le caracterizan.

Los primeros se han aplicado ya eficazmente por las autoridades cumpliendo con su misión; los segundos serán objeto de los mayores cuidados por parte del gobierno de S. M. No es cosa hacedera en el breve espacio de unas cuartillas trazadas al correr de la pluma exponer qué género de medidas transcendentales pueden servir como de remedio á una enfermedad honda que no se oculta á nadie y que todos tenemos interés en que desaparezca.

El problema es tan complejo como grave. A su resolución deben concurrir todas las fuerzas vivas del país en íntimo consorcio. Los exclusivismos de escuela y la estrechez de criterios cerrados no deben utilizarse en tal empresa que sólo realizará una amplia y cabal armonía de aspiraciones y de intereses legítimos.

CONDE DE ROMANONES.

## Semper et ubique.

De las estrellas blasfemé iracundo,  
Por blasfemar de Dios hasta en sus huellas;  
Y, huyendo de Él y de ellas,  
Me arrojé á lo profundo;  
Y ahondé... y ahondé... y atravesando el mundo  
Hallé sobre mi frente las estrellas!

FEDERICO BALART.

## MESONERO ROMANOS

19 de Julio de 1803—30 de Abril de 1882

I

Decía *Figaro* que hay reputaciones pasajeras, que no teniendo existencia propia, viven como la oruga, lo que dura la hoja de que se mantiene. En cambio, hay otras que se perpetúan á través de los siglos, y á ellas pertenece, por sus preclaros merecimientos, el escritor de costumbres cuyo nombre está escrito en esa brillante labor literaria que comienza en *Panorama Matritense* y termina con *Memorias de un setentón*; en su admirable proyecto de reformas en Madrid, en el cual aparecen taxativamente demarcadas las grandes innovaciones que se han llevado á cabo desde 1845, entre otras, la línea de ensanche, la traída de aguas, los mercados públicos y los jardines urbanos; en las actas de fundación de las más importantes instituciones contemporáneas, ya literarias, como el Liceo y el Ateneo, ya benéficas, como la Caja de Ahorros y los Asilos y Escuelas de párvulos y las nocturnas para adultos.

Mesonero Romanos es una de las figuras más salientes del siglo XIX. Sabio y erudito, amante de lo clásico, ingenioso y festivo, marcó sus obras,—tan admirables como populares,—con el sello y cifra de su personalidad literaria, que conservó íntegra á través de su larga carrera. Un

genio tan múltiple en sus manifestaciones como el de Echegaray (D. José), al ocupar el sillón letra E, que dejó vacante en la Academia Española Mesonero, hizo su apología en estos párrafos:

«Era observador por naturaleza; inclinado por instinto y por estudio á la sencillez clásica; sagaz en la crítica, porque era agudo y penetrante su ingenio; por nobles tendencias de su alma muy dado á todo lo que era español; y aunque juguetona y satírica, la musa dei insigne académico siempre fué bondadosa y casi paternal para con los tipos y costumbres que ridiculizaba. Su sátira, ha dicho uno de nuestros más ilustres compañeros, en nada se parece á la indignación de Juvenal, ni al cómico desenfado de Aristófanes, ni á la descarada, pero enérgica y profunda agudeza de Quevedo; no es tampoco su ironía la del humorista británico, que en sí encierra burlesco y altivo desden, cuando no filosófico desprecio, ni la extravagante y mal intencionada, aunque muy honda y transcendental, de Rabelais...»

\*\*

Declara Mesonero en sus *Memorias* que en sus juveniles años, pidió á Apolo para sus odas el estro y el fuego celestial, al sol sus rayos, á la luna su plateado disco y á las estrellas su trémulo fulgor; que vistió pellico y empuñó cayado para entonar églogas, idilios y madrigales al son del cáramo pastoril; que cantó amores, lamentó ausencias, rabió celos, derramó lágrimas, y ¿quién sabe el consumo que hizo su pluma de *Filis* y *Corinas* más ó menos fantásticas ó tangibles?, pero que bien pronto la reflexión y el buen sentido le dieron á conocer que en todas sus poéticas elucubraciones no había asomos de lo que él juzgaba verdadera inspiración; por lo que colgando en un rincón su menguado laud, cojió una pajueta, pues todavía no se habían inventado los fósforos, y aplicóla á toda aquella papelería de mal pergeñados trovos, y dió con ellos, ó con sus cenizas, en el carro de la limpieza.

Terminado este acto de fe, Mesonero pasóse con armas y bagajes á la prosa, en la cual un instinto misterioso le pronosticaba que había de hallar mejor acogida. Por vía de ensayo, y con el objeto de atraerse las simpatías del público, escribió su *Manual de Madrid*, descripción de la corte y de la villa, aprovechado á este fin, el prolijo y concienzudo estudio que tenía hecho de su pueblo natal, bajo los diversos aspectos histórico, topográfico, administrativo y artístico.

Esta obra, publicada en Octubre de 1831, obtuvo un gran éxito, siendo tal el apresuramiento del público para adquirirla, que en el primer día se agotó la remesa de trescientos ejemplares encuadernados que el autor juzgó suficientes para muchas semanas, y hubo que suspender la venta hasta preparar la encuadernación de los demás. A los dos meses quedaba completamente agotada una numerosa edición. Caso rarísimo, cuando no único, que pudiera citarse hasta entonces en los fastos de nuestra librería, lo mismo ayer que hoy.

Además, el librero Cuesta—habla Mesonero,—apartándose por primera vez del retraimiento usual del gremio, y haciendo alarde de una inaudita magnificencia, se me presentó (concluída que fue la primera edición), con la pretensión de hacer de su cuenta y riesgo la segunda, y para apoyar materialmente la demanda, puso además sobre la mesa de mi despacho, una talega de mil pesos duros contantes, sonantes y de cordoncillo (no se habían todavía inventado los billetes de Banco), con lo cual hube de recordar el dicho del otro librero homónimo (Juan de la Cuesta) á Cervantes: «De la prosa de vuesa merced, Sr. Miguel de Cervantes, se puede esperar mucho; de sus versos, nada», y lisonjearme de que si al genio poético de Bretón le fué dada la gloria de llevar la gente al teatro, á mi pobre y prosaico ingenio le cupo en suerte el no menos difícil triunfo, inverosímil entonces (1), de enseñar al público el camino de la librería.

\*\*

En los primeros días del mes de Enero de 1832 y en las *Cartas Españolas*, única revista periódica

(1) Y hoy también.

de aquella época, apareció el primer artículo ó cuadro del *Panorama Matritense*, titulado *El retrato*, y firmólo Mesonero con el pseudónimo *Un Curioso Parlante*.

Con dichos cuadros se propuso reivindicar la buena fama de nuestro carácter y costumbres patrias, tan desfigurados por los novelistas y dramaturgos extranjeros en el primer tercio del siglo XIX, oponiendo á ellos una pintura sencilla é imparcial de su verdadera índole y sus cualidades indígenas y naturales, sin exageración y sin acrimonia, enalteciéndolo sus virtudes, castigando sus vicios y satirizando suavemente sus ridiculeces y manías.

Quien examine los artículos del *Panorama*, escritos desde principios de 1832 hasta Abril de 1833, verá con qué reserva se presentaba su autor para no incurrir en el desagrado de la censura tan suspicaz como tremenda. Guiado, impelido por su espíritu observador, Mesonero, como reconoce Hartzenbusch en el prólogo que escribió para *Escenas Matritenses*, descubre el vicio allí donde se oculta; pero sus reticencias prudentes hacen comprender al más romo cuánto más diría si el poder no le tuviera sujetos los labios.

Emprendida nuevamente en 1836 por Mesonero la tarea comenzada tres años antes, véase en los nuevos partos de su ingenio mayor firmeza de pulso, más movimiento, mejor combinación y más desenfado en el desempeño; en el *Panorama* luce una especie de belleza reposada y modesta, hija de uná época de sosiego y de servidumbre; en las *Escenas*, como advierte su ilustre prologuista, el *Parlante* ostenta la belleza varonil de un carácter enérgico, desarrollado en medio de la libertad y de los combates. Es otro el autor y otra la España que se descubre entonces: uno y otro habían adelantado mucho: la reputación de Mesonero estaba hecha y su obra, por entonces, estaba concluída.

La posteridad que pretenda saber qué cosa era Madrid antes y después que muriera Fernando VII, lo hallará sencilla y exactamente representado en las páginas de ambas obras.

\*\*

La revista crítica que durante diez años (y con el sólo intervalo de los dos, 1840 y 1841, empleados en su viaje por el extranjero), hizo de nuestras costumbres *El Curioso Parlante*, quedó terminada con el artículo titulado *La Guía de Forasteros*.

Nada más intencionado ni con más sal ática escrito. A él pertenecen los siguientes párrafos:

«... Mi misión sobre la tierra es reír; pero reír blanda é inofensivamente de las faltas comunes, de las ridículas sociales.—Quédese la apetecida palma de la sátira política unida á la memoria de mi desgraciado amigo *Figaro*.—Por dos distintas sendas caminamos siempre, y ni él siguió mis huellas, ni yo pretendí nunca más que admirar y respetar las suyas.—Esto va en temperamentos y en convicciones; pues ni soy *Figaro*, ni veo las cosas con tan tetricos colores, ni entiendo de políticos achaques, ni estoy determinado á atentar á mis días por fastidio y cansancio de la vida.—Todo lo contrario.—Mi paciencia es grande; y aunque hijo de este siglo, quisiera, si es posible, arribar al próximo, aunque no fuera más que por satisfacer mi sabida curiosidad.

»Y siguiendo, pues, una marcha tranquila en este breve camino, cuento morir en mi cama cuando Dios fuere servido,—lo más tarde mejor;—y más que envuelva siempre en mi capa una completa nulidad; y más que nadie eche de ver mi falta el día en que aquello suceda; y más que no se derramen flores sobre mi tumba; y más que no resuené cerca de ella la delicada lira de Zorrilla, y más que mi nombre no figure en el Plutarco español, ni en *La Guía de Forasteros*, quiero pasar la vida sin excitar lástima ni envidia, y que la modesta lápida que cubra mis cenizas pueda parodiar en otros términos el famoso *pas memo*, de Piron, leyéndose en ella con letras bien gordas:

«AQUÍ YACE  
UN HOMBRE QUE NO FUÉ NADA;  
ABSOLUTAMENTE NADA;  
NI SIQUIERA JEFE POLÍTICO.»

(Enero de 1842.)

Y aquí doy de mano, dejando para el número próximo de GENTE VIEJA lo mucho que aún me resta que copiar y narrar de aquel honrado patrio, historiador insigne, modelo de buen decir, de cultura y de delicado gusto, aunque por ello me esponga á que mi querido compañero, el *viejo honorario* Mariano de Cavia, califique mi memoria de *guardilla trastera*.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

## El árbol del pueblo.

Llevó el viento la semilla,  
Y en la mitad de la plaza,  
Brotó un álamo frondoso  
Hoy de fecha legendaria.  
Como llegan sus raíces  
Junto á la fuente cercana,  
Aunque viejo, cada día;  
Más erguido se levanta.  
Y como se extiende mucho  
Gran trecho del sol resguarda,  
Y ni los vientos lo abatan,  
Ni la intemperie lo daña.  
Pusieron en su defensa  
Una rústica albarrada,  
Donde todos los vecinos  
Dormitan, fuman ó hablan.  
El concurso se renueva  
Según las horas lo marcan,  
Por el día los ancianos,  
A la noche las muchachas.  
Salvo que los pequeñuelos  
Cuando de jugar se cansan,  
Bajo su dosel se acuestan,  
Las piedras por almohada.  
Al declinar de la tarde,  
Las jóvenes con sus cántaras,  
Después que las han llenado  
Allí reunidas descansan.  
Se quejan de que en el árbol  
Anida habladora Urraca,  
Que luego cuenta á sus madres  
Lo que proyectan y tratan,  
Y es que acuden los mozelos  
Con pretexto de ayudarlas,  
Y hay citas para noviajos,  
Que se aceptan ó rechazan.  
A inocentes gorriónes  
También les quitan la fama,  
Porqué se entera el alcalde  
Del bando opuesto las tramas.  
Y es que el hijo del Ministro,  
Un tuno como una casa,  
Para escuchar la conjura,  
Sube y se esconde en las ramas.  
No obstante, todos respetan  
A el árbol donde se amparan  
Y gozan en primavera  
Mirar que de hojas se cuaja.  
Y al ruiseñor, que en la copa  
Sus tiernos amores canta,  
Hacen el dúo á la luna  
Los hombres con sus guitarras.  
Nunca el vendaval cruento  
Te ataque con furia insana,  
Ni á impulsos de la tormenta  
El rayo en tu tronco caiga.  
Tienes enfrente la cruz  
De la Iglesia Sacrosanta;  
«Árbol del pueblo», á los cielos,  
Bajo su amparo te alzas.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

## EL CURIOSO PARLANTE

(1803-1882)

El 30 de Abril de 1882 murió en Madrid el que durante muchos años, y con el pseudónimo de *El Curioso Parlante*, había deleitado al público cortesano y al de España entera con los sabrosos frutos de su delicado ingenio. Propagador, ya que no fundador de un género literario en su tiempo poco cultivado en nuestra patria, la figura de Mesonero tiene original relieve y personalidad muy propia; con *El Solitario* y con *Figaro* comparte la gloria de ser maestro en el arte nada fácil de escritor de costumbres;

son admirables sus retratos de personas y cosas que pasaron; de una sociedad y unas costumbres que él mismo vió desaparecer entre himnos de Riego, incendios de conventos, románticos lamentos de los revolucionarios de la poesía y el estruendo militar de guerras civiles é insurrecciones.

Dos aspectos ó tendencias, ó digase como se quiera, hay en la persona de Mesonero: la una, su cualidad de escritor querido y buscado por el público; la otra, su condición de madrileño entusiasta, ferviente amante de su pueblo, encariñado con sus historias, con sus tradiciones, soñando con verlo embellecido y trabajando con ahínco en pro del coronado lugaron. Ambas cualidades, de escritor y buen hijo de la villa, se completan y se auxilian, puesta la primera al servicio de la segunda, sacándole ésta de su casa para llevarle al Concejo, donde pudo ver convertidas en realidades muchas de las mejoras ideadas y propuestas por él en sus libros.

Por eso en 1820, cuando muerto su padre encargóse el futuro cronista de la villa de los negocios de su casa, trabajaba ya en acumular los materiales de su *Manual de Madrid*, guía tan concienzuda y minuciosa como interesante; este libro y *El Antiquo Madrid*, muestra de su paciencia y de sus vastas y prolijas indagaciones, nos dan á conocer la historia de la corte y su estado, en tiempo del autor, casi piedra por piedra.

En 1832 comenzó la publicación de sus artículos de costumbres, base de su fama, y en Enero de ese año apareció en las *Cartas Españolas*, de Carnero, el primero de ellos: *El retrato*. A éste siguieron muchos y juntos forman esas *Escenas Matritenses* conocidas de todos: observador perspicaz en *La calle de Toledo*, *La comedia casera*, *Los cómicos en Cuaresma*, *El fastidioso*, etc.; profundo en sus glosas á la frase obligada: *El duelo se despide en la iglesia*, maneja la palmeta y fustiga la plaga terrible de su tiempo en *El romanticismo y los románticos*, y en muchos más, en los que, como él mismo nos dice en la Introducción de sus *Memorias*, retrató los tipos «que le fué dado observar en su larga vida contemplativa, cómodamente sentado en su luneta de segunda fila ó bien alternando en amigable correspondencia con los personajes de la acción escondido tras los bastidores de la escena.»

En todas sus obras hace gala el autor de su estilo llano, sencillo, de frase castiza y pura, sin afectación ni artificios; mérito que, á mi juicio, es el mayor de todos los que se hallan en los escritos del *Cuñados*, y hoy que un espíritu diabólico se ha apoderado de tantos apreciables escritores que retuercen las frases, truncan las palabras, inventan verbos y, como dice Cavia, *abusan del colorido*, no está demás darse una vueltecita por las páginas de D. Ramón, porque en ellas se aprende la originalidad sin la extravagancia.

Sus críticas son todas suaves, correctas, dulcificado su amargor por un *humorismo* bonachón é inofensivo que deleita al lector sin insultar al escogido como blanco de ellas; carecen, es cierto, de la viveza é inagotable *vis cómica* de las punzantes sátiras de Larra; pero en cambio tampoco se gustan en ellas las amargas hieles ni el desconsolador excepcionalismo que nunca faltan en las de *Figaro*.

Con las gentes y los usos que se iban estudió y diseñó también los que venían á ocupar su puesto, y en estos casos, justo es decirlo, dejése llevar en alguna ocasión de cierta desconfianza natural hacia tantas cosas nuevas, las acogía con la sonrisa en los labios y á veces se permitía dudar de su eficacia; en una colección de artículos publicada aparte de las *Escenas* (1), presentó al vivo esta oposición entre lo nuevo y lo viejo, permitiéndose sus acostumbradas y suaves burlas de algunas cosas... de que hoy nos burlamos también ó desdeñamos.

Introduce al *elector*, v. gr.: y cuando se le habla de pagar ciertos gastillos le hace decir, parodiando al romano:

«Hoy hace un año que *me pronuncié* y salvé á la patria; ¡vamos al Capitolio á dar gracias á los dioses!

Y cogen y se van á la taberna á echar medio chico.»

En su deseo de favorecer cuanto pudiese contribuir á la difusión de la cultura y el buen gusto entre sus conciudadanos, fundó y dirigió en Madrid el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1842), meritorio

esfuerzo en una época tan atrasada como la suya, á sus iniciativas se debe casi exclusivamente la resurrección del Ateneo de Madrid (1) tal como había existido de 1820 á 23, y gracias á su constancia adquirió la institución toda la lozanía y el influjo que muy luego disfrutó; sistemáticamente alejado de la política, la *carga concejil*, como él decía, le distrajo únicamente de sus habituales ocupaciones, de su asidua concurrencia á la *docta casa* de la calle de la Montera, á la Academia Española, que le abrió sus puertas, y de su colaboración en distintos periódicos madrileños.

En el Concejo hizo cuanto pudo, y no fué poco, por implantar muchas mejoras, para cuyo desenvolvimiento presentó un Plano y su Memoria (2) correspondiente; reconocida la municipalidad á los trabajos del insigne D. Ramón, agracióle (3) con el nombramiento de *Cronista* de la villa, que muy bien hubiera podido trocarse por el de *descubridor* de la misma; en los últimos años de su vida fué llevado nuevamente al Ayuntamiento; reorganizada y asentada sobre bases más firmes la Biblioteca municipal, la Corporación la puso bajo la perpetua dirección de Mesonero en 1876, y él la mejoró y ordenó su Catálogo, queriendo hacerla digna de una capital de primer orden.

Por entonces (1878), y en la *Ilustración Española y Americana*, se publicaron sus *Memorias de un setentón*, escritas á instancias de sus amigos y admiradores, y que alcanzaron éxito inmenso. En ellas acumuló cuantos recuerdos de interés guardaba en su memoria, y avaloradas por los de días y noches tan revueltos como los de 1812, 1820 y 23, y retratos á pluma tan valiosos como los de Godoy, el Marqués de Pontejos, etc., etc., son sus impresiones de medio siglo, *necesarias y suficientes* para conocer las peripecias porque atravesaron muchas cosas que ya no son ó están cambiadas, y complemento *histórico* de su obra estrictamente literario.

Muchos que afortunadamente viven aún y no son viejos (para su satisfacción lo digo), alcanzaron á conocer al venerable anciano, ya retirado de todo comercio con el público; su típica fisonomía y sus gafas de oro no se borraban de la memoria del que una vez las veía, y á lo largo de la calle de Alcalá el público saludaba con respeto á aquél, cuyas primeras obras juzgó Larra, y de quien ha dicho un crítico de nuestros días que «no se concilió una enemistad á cambio de las innumerables simpatías de que estuvo rodeado».

Sus méritos y su fama son muy grandes... no caben en el espacio de la hedionda calle del Olivo que le hemos dedicado.

SALVADOR RODRIGO.

### CURIOSIDAD LITERARIA, QUE PARECE ESCRITA PARA HOY

«... A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas: de nadie bosquejaremos retratos; si algunas caricaturas, por casualidad, se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que le corrija: en su mano estara, pues, que deje de parecerseles.»  
EL POBRECITO HABLADOR.

Déjame, Andrés, que de la corte huyendo,  
De tantos vicios hórridos me aleje,  
Como en mi patria mísera estoy viendo;  
Ni te asombre que, al tiempo que los deje,  
Ya que enmendarlos mi razón no pueda;  
En sátiras amargas los moteje.

Viva en la corte el que sin renta diaria,  
Triunfa y pelecha, y, sin saber por dónde,  
Fija la rueda de la suerte vária.

Mírale andar en coche como un conde,  
La bolsa llena de oro, y por su oficio  
Pregúntale, por ver si te responde.

Pues ese es jugador; noble ejercicio;  
Tiene en el *candelero* que sustenta,  
Si no un condado real, un beneficio.

Y con las heredades con que cuenta,  
Y aquí vive, el *amarre* y el *pegote*,  
Y su casa y su honor, que pone en venta.

(1) De su primera Junta directiva fué nombrado secretario.

(2) Memoria explicativa del Plano general de mejoras que presenta al Excmo. Ayuntamiento de esta M. H. Villa, el Regidor del mismo, D. R. M. Romanos.

(3) En 1860 á propuesta del Sr. Moreno Elorza, Regidor sin-dico.

¿Ves aquel otro, erguido de cogote?

.....  
Sin ese nunca hay boda ni bateo,  
Ni hay *ambigú*, ni baile, ni banquete,  
Ni hay partida de caza ó de recreo.

Al que encuentra en la calle le arremete,  
Y le pide, y le hostiga, y á que al cabo  
Le convide á comer le compromete.

Y no pienses hartarlo con un pavo,  
Porque es un sabañón, aunque uu poema  
Te recite al comer de cabo á rabo.

Que aun esa gracia tiene; pues no hay flema  
Que aguante los sonetos que te encaja  
Entre uno y otro cangilón de crema.

De todo habla incansable, y corta y raja,  
Lanzando un epigrama á cada uno,  
Pues no siendo sus versos, todo es paja.

¿Quién es aquél que ayer aun hecho un tuno,  
Roto paseaba y andrajoso el Prado,  
Y hoy no saluda en zancos á ninguno?

¡Pardiez que sé quién es! Un hombre honrado,  
Que de prisa y corriendo con la moza  
Se casó de un señor encopetado;

A quien, en vez de darle una corozca,  
Un destino le dieron, y se mama  
Dos mil duros, y gajes, y carroza.

Y el muy desvergonzado se nos llama  
Padre de un hijo que nació á seis meses  
De haber casado con la honesta dama.

Llega; háblale de honor; con los Meneses  
Se dice emparentado y los Quincoces,  
Y segundo de casa de Marqueses.

—Soy un hombre de honor—dirále á voces,  
Que está de vanidad que ya revienta  
El muy... mas tú ya, Andrés, bien le conoces.

¿Ves aquel otro que en landó se ostenta,  
Con lentes, y cadenas, y trailla  
De galgos por detrás, palco, y la renta.

Gasta de un rey, causando maravilla?  
Pues ese debe el frac que lleva puesto  
Y el sobretodo, á un sastre de esta villa,

Y el caballo al chalán, la casa á Ernesto,  
La comida en la fonda, y cien sorbetes  
En el café, y cigarros, por supuesto.

Y al paso que en la cárcel mil pobretes  
Por un duro se mueren de ictericia,  
Ese pasea libre de corchetes;

Porque es conde y señor, y aunque desquicia  
Con su vivir el orden, insolente  
De las leyes se burla y la justicia.

¿Quién es aquella que anda entre la gente,  
Abrumada de encajes y diamantes,  
Que parece sultana del Oriente?

Esa es moza de prendas relevantes;  
Un intendente, aunque la ves soltera,  
Sostiene á la maldita y sus amantes.

Su madre, que la adiestra, hedionda, fiera,  
Vieja, pintada y con postizo, á infame  
Precio vendió su doncellerz primera.

¡Y es posible! ¡qué horror! ¿no hay quien la llame  
Por las calles á voces... torpe y bruja,  
Ni hay galera en Madrid que la reclame?

¿Y no quieres, Andrés, que brama y cruja  
El látigo tendido en la cloaca  
Que á Sodoma y Gomorra sobrepuja?

.....  
¿Quién es aquella cara que enamora,  
Con el gesto mirlado, rubio el pelo,  
Ceñido el talle y dengues de señora?

¿Es hombre ó es mujer? Pisando el suelo  
Con ademán pulido, barbilucio,  
Gayado de colores el pañuelo,

En afeites envuelto, ¿ese tan lucio,  
Tan vestido y compuesto, es algún dije  
Que del país nos vino de Confucio?

Pues aqueese es un hombre, un año exige  
Su tocado al espejo; á ese bonito  
Le ampara protector, si es que nos rige,

La voz pública, Andrés, un... pero ¡chito!  
Huye conmigo, Andrés; antes nos vamos,  
Que trague tanto crimen el Cocito.

.....  
Aunque haga una comedia mala ó buena,  
Si no entiendo del teatro las intrigas,  
¿Cuándo á pública luz saldrá mi vena?

Si no tengo allá dentro un par de amigas,  
Y no adulo al cortejo que las paga,  
Serán de mis comedias enemigas.

¿He de alabar á un necio que se traga  
Como agua la alabanza no adquirida,  
Aunque el papel destruce ó lo deshaga?

(1) *Contrastes: Tipos perdidos*, 1825. — *Tipos hallados*, 1845.

¿O he de sufrir, en fin, cuando aplaudida  
Mi comedia enriquezca el escenario,  
Que mil reales me den? No, por mi vida,

.....  
¡No hay vates, gritarán, en lastimero  
Estado el teatro está!... Dime, ¿los vates  
Se mantienen de versos, majadero?

¿O no hay más que zurcir seis disparates  
Para granjear aplauso? ¿Hacer escenas  
Tan fácil es como decir dislates?

¿Y quién protege las comedias buenas?  
¿Los señores acaso? ¿Él?... ¡Vive el cielo!  
¡Y las oyen tal vez á duras penas!

Mal haya para siempre el torpe suelo  
Donde el pícaro sólo hace fortuna;  
Donde vive el honrado en desconsuelo;  
Donde es culpa el saber; donde importuna  
La ciencia, y donde el genio perseguido  
Ahogados mueren en su propia cuna;

Donde no es otro mérito atendido  
Que el oro; donde al misero atropella  
El coche de un bribón vano y henchido;

Donde en millones nada, por su estrella,  
Quien al pueblo los roba desangrado  
En un destino que le dió una bella;

Donde al ciento por ciento da prestado,  
Sin que nadie lo mate, un usurero,  
Y vive rico, alegre y respetado;

Donde el abate, aquel farandulero,  
Que mudó de opinión cual de camisa,  
Lleva su moza al Prado de bracero;

Donde marcha la faz bañada en risa,  
El crimen descarado; alta la frente,  
Corrompiendo el terreno por dó pisa...

¿Y esto es vivir, Andrés? ¿Y entre esta gente  
Me invitas á quedarme? ¿Por qué indicio  
Pudiste sospechar que esté demente?

Viva aquí el abogado que en su oficio  
Hace blanco lo negro, y que defiende  
La virtud ofendida como el vicio.

Y el médico aquí viva, que se entiende  
Con algún boticario, y nos receta  
Drogas que á medias con aquél nos vende.

Mas yo, que soy un misero poeta,  
Antes que por decir verdades claras,  
En un encierro un alguacil me meta,

Y me cuesten mis sátiras más caras,  
Ó en el hospicio muera miserable,  
Quiero del riesgo huir doscientas varas;

Que ni es lícito hablar, donde intratable  
Pone á la lengua una mordaza el miedo,  
Y ¡ay del primero que rompiéndola hable!

EL BACHILLER, DON JUAN PÉREZ DE MUNGUÍA.

## MUERTOS ILUSTRES

### Cánovas del Castillo

Los signos característicos de la altiva y noble patria de los Pelayo, Guzmanes y Méndez Núñez, van borrándose de la memoria de los descendientes de aquellos ilustres varones, á medida que desaparecen de entre nosotros, los hombres viriles y ansiosos de gloria, que apréstanse á sacrificar sus vidas por conservar las nobilísimas tradiciones de esta sufrida y mermada España, postrada y sin fe, desde que por arte de sortilegio, cayó en manos de la codicia y el empirismo político, que la envilece y mata, á palos de

Al extremo norte de la aristocrática y hermosa calle de Serrano, frente á la verja de la renombrada *Huerta*, suélense ver curiosos transeuntes, contemplar con cierta expresión de amargura y desengaño, el triste y sombrío aspecto que ofrece el verjel que en días poco lejanos, era el más concurrido y animado centro de Madrid, y morada del genio, donde el Derecho y la razón de Estado, tenían seguro asiento: la unidad de la Patria, su más sólida garantía; y el obscurantismo y la licencia, su debido freno.

Con el modesto nombre que recuerda su pasado, concécese la espléndida residencia que fué de D. Antonio Cánovas del Castillo cuna de muchas reputaciones y de nopocos ingratos; la *Huerta* continúa produciendo delicadas flores y plantas exóticas, si bien échase mucho de ver la ausencia

definitiva del coloso obrero que en ella cultivaba las letras y fomentaba la rica y selecta biblioteca, en cuya pura y vivificante atmósfera maduraba los saludables frutos de su poderosa inteligencia, para darles en justa sazón, al pueblo amado, por quien trabajaba sin cesar.

En la *Huerta*, sentían los institutos armados, ardor y entusiasmo, para defender con bríos y abnegación de soldados, la envidiada y legítima herencia que en el mundo descubierto por Colón, nos dejó, entre otros bienes, la católica y muy generosa Isabel I. El despojo inícuo de nuestro vasto imperio colonial, impunemente dejado arrebatar, emborrónó los timbres de nuestra gloriosa Historia, sin un acto de los poderes públicos, que tendiera á depurar responsabilidades, del modo que se hizo en los desastres de Lisa y Sedán, por gobiernos celosos de la honra de su pueblo. Y, ¡ay de la pobre España! si está condenada á soportar de nuevo, componendas perniciosas, y genialidades que en su inmoderada sed de mando, llegaran á fuerza de escarceos, hacerse oír y sentir...

Las artes liberales, descubrían en la *Huerta*, extensos horizontes y radiante luz, para emprender sus bellísimas concepciones; los escritores y poetas, hallaban estímulo y facilidades, para perseverar en sus tareas civilizadoras; de tal manera protegíanse allí la ciencia y las artes, que si era preciso una ley especial á fin de que la sabia juventud pudiera difundir su saber, universalmente reconocido, ó para la adquisición de inapreciables joyas artísticas, evitando la vergüenza de que tales riquezas traspasasen la frontera, la ley no se hacía esperar.

Para todo sobrábale tiempo al coloso de la *Huerta*, sin cometer ligerezas que pudieran atormentar su honrada conciencia, sin temor á la maledicencia que venía á estrellarse en el blindaje de su limpia reputación, y sin manifestar cansancio. Sus horas de ocios pasábalas en las Reales Academias Española y de la Historia, presidiendo sus sesiones las noches que las celebraban.

Los primeros destinos públicos que desempeñó el joven autor del programa de Manzanares, que tanta celebridad alcanzó después, fueron, las de auditor de guerra en el ejército expedicionario que venció á la reacción en 1854, el de oficial de la primera secretaría de Estado, y el de Encargado de la Agencia de preces en Roma, durante el entredicho con la Santa Sede.

A pesar de sus verdes años, por todas partes iba ya dejando Cánovas, rastro permanente de su decisiva iniciativa, dando cima á sus levantados pensamientos. El amor que profesaba á todo lo grande y lo bello, vencía los obstáculos y escrúpulos de monja que salían al encuentro de sus patrióticos propósitos; no pocos, tuvo que vencer para la restauración del clásico y suntuoso templo de San Francisco el Grande, con fondos de la Obra pía de los Santos Lugares. Era comisario general, allá por los años de 1855, un distinguido escritor retirado ya del servicio activo, después de haber desempeñado con honra del país, los más preeminentes puestos de nuestra diplomacia.

Este honorable diplomático, que lleva el título de su ilustre apellido, fué quien dió la voz de alarma respecto al deplorable estado en que se hallaba la magnífica rotonda de San Francisco, debido que fué á la munificencia y piedad del gran Carlos III, que la mandó construir, con auxilio de los franciscanos, en sitio próximo al en que ocupaba el pequeño santuario que fundó el propio Santo en el año 1217. Las obras fueron dirigidas por el afamado arquitecto, que hizo los planos y edificó el Palacio del Congreso; las reparaciones alcanzaron desde los cimientos hasta el cimborrio, gastándose inmensas sumas en ellas, á causa de los grandes deterioros que la piqueta exploradora iba descubriendo en toda la fábrica de aquel grandioso monumento arquitectónico. En una galería subterránea, tapiada, halláronse las estatuas de los santos que ocupan hoy las cuatro pilastras de la balaustrada que corona el edificio.

Más tarde, siendo ya presidente del Consejo de ministros, Cánovas reunió á nuestros laureados artistas en aquel soberbio templo, los cuales cumplieron su noble cometido, dejando consignado en las grandes bóvedas y capillas del mis-

mo, ora en riquísimos colores, ora en bronce ó mármol, que las Bellas Artes jamás decayeron en España, á pesar del abandono en que la penuria del Tesoro público las tuvo siempre, en virtud de nuestras malvadas contiendas civiles, origen de todas nuestras desdichas. Hoy, la iglesia de San Francisco el Grande, es visitada de cuantos extranjeros vienen á Madrid, admirando en ella desde el pórtico al presbiterio; así como en su sacristía y sala capitular, las bellezas artísticas encerradas en aquel sagrado recinto; entre otras, las magníficas sillerías del Parral y del Paular, cuyos conventos habian pasado á manos de particulares, y que Cánovas recuperó para complemento de aquel museo del arte cristiano en España.

Por su magnificencia, capacidad y severa arquitectura, viene destinada, desde su restauración, la iglesia de San Francisco, á grandes solemnidades religiosas y á dirigir, desde ella, plegarias al Altísimo por el eterno descanso de las celebridades que merecen bien de la patria. Las primeras exequias celebradas, fueron en sufragio de la desventurada reina Mercedes, siguiendo las de Su Santidad Pío IX, y las de las numerosas víctimas del glorioso regimiento de infantería de Valencia, núm. 23, periclitadas ahogadas en el río Ebro al pasar el puente provisional de barcas, casi en las mismas puertas de Logroño. Desde entonces, los duelos que afectan á la nación van en aumento, sin que ninguna esperanza venga á atenuarlos; el de la reina Mercedes tuvo su fiel intérprete en el Congreso de los Diputados: al ser leída en su sesión del 26 de Junio de 1878 la comunicación que por orden de S. M. el rey dirigió el Gobierno á las Cortes dando cuenta de la prematura muerte de aquella nunca bastante llorada reina, el presidente del expresado Cuerpo Colegislador, testigo presencial de aquel infortunio, improvisó el discurso más hermoso y sentido que saliera de sus labios: para muestra, y no hacer excesivamente largo este desaliñado artículo, bastará la inserción en él, de los dos primeros párrafos de la inspiradísima oración parlamentaria del inmortal López de Ayala. Dicen así:

«Ya lo oís, señores diputados: nuestra bondadosa reina, nuestra cándida y malograda reina Mercedes, ya no existe. Ayer celebráramos sus bodas; hoy lloramos su muerte. Tan general es el dolor como inesperado ha sido el infortunio; á todos nos alcanza: todos lo manifiestan, parece que cada uno se encuentra desposeído de algo que ya amaba, de algo que ya aumentaba el dulce tesoro de los afectos íntimos; y al verlo arrebatado por tan súbita muerte, todos nos sentimos como maltratados por lo violento del despojo, por lo brusco del desengaño.»

«Joven, modesta, candorosa, coronada de virtudes antes que de la real diadema, estímulo de halagüeñas esperanzas, dulce y consoladora aparición..., ¡quién no siente lo poco que ha durado!...»

Después de proponer á la Cámara el nombramiento de una comisión de su seno que llegase á S. M. el rey para significarle que todos participaban de su pena, terminó con la siguiente interrogación, hecha á sí mismo:

«¿Quién será tan insensible á la presente? Sólo el infeliz que se encuentra incomunicado con la humanidad.»

Poco tiempo había transcurrido, cuando en la misma iglesia, y con el mismo recogimiento y suntuosidad, celebrábase los funerales del insigne vate que desde el sitial de la presidencia del Congreso, pronunciara tan elocuentes y conmovedoras frases, y en Marzo de 1896, los de S. M. el rey D. Alfonso XII, el pacificador.

La parca fiera, que no respeta sexo, edades, ni categorías, tiempo ha, que viene con marcada saña, eligiendo sus víctimas entre los mayores prestigios y glorias de la hispana patria, tan olvidada de la conmiseración y gracia de Dios. La implacable muerte, sin haber dado tregua á mitigar el dolor causado por tan rudos y repetidos golpes, llevóse también consigo en la plenitud de su vida y apogeo, al rey de los tenores habidos y por haber, que en los funerales del malogrado Alfonso XII alzó su dulce y embelesadora voz de

angel, al cielo, rogando á la Divina Providencia por el alma de aquel valeroso monarca.

Siguiendo Cánovas del Castillo el camino de sus verdaderas aficiones, pudo evitar, antes de su trágico fin, la total ruina de la monumental iglesia fundada por los Reyes Católicos en la imperial Toledo, bautizada por eso con el nombre de San Juan de los Reyes, y ver casi reedificado su gótico claustro, donde ya puede apreciarse bien, el florido estilo de aquel orden de arquitectura de mediados del siglo xv.

Viene ejecutando estas importantísimas y delicadas obras, con su reconocida competencia, el célebre arquitecto autor del monumento erigido en esta corte á Colón con peculio de la grandeza, que de ese modo quiso rendir homenaje á aquella otra grandeza sin rival, que, pidiendo limosna y arrojando con espíritu fuerte las pesadumbres de su larga y desesperanzada peregrinación, llegó por fin á encontrar un fraile y una reina á quienes pudo convencer de lo que nadie podía cocebir por aquellos tiempos.

Al mismo Cánovas débese también la transformación del histórico Casón del Retiro, convertido por aquella voluntad de hierro en museo helénico. Con este feliz pensamiento, logró salvar los hermosos frescos de Lucas Jordán que se admiran en sus techos, representando la institución de la Orden del Toisón de Oro y los trabajos de Hércules; fué encomendada la restauración de estas bellísimas pinturas, á un profesor de la Escuela y académico de la de Bellas Artes. Hoy, en el Casón donde la corte de Felipe IV bailó de lo lindo y el estamento de próceres celebró sus sesiones en 1834, puede la juventud estudiar, en magníficas reproducciones, el arte escultórico griego y romano.

Cánovas tuvo la honra y satisfacción de firmar con la reina doña Isabel II y el Gabinete que presidía el vencedor de Africa, á quien tanto echamos de menos en estos decadentes tiempos, el acta de inauguración de las obras del ostentoso edificio destinado á Biblioteca y museos, acta que quedó sepultada bajo la primera piedra de aquella gigantesca obra. No fué menor la satisfacción que experimentó Cánovas al recibir á su terminación en él, á nuestros queridos hermanos los ilustres representantes de las repúblicas hispano-americanas, que vinieron á honrar con su presencia las fiestas de Calderón, y á exhibir con este motivo sus tesoros arqueológicos y los productos de su floreciente industria y de su agricultura, pagando así un tributo de admiración y respeto á la memoria de los grandes hombres de su antigua amada madre patria, á quien jamás olvidan aquellos excelentes hijos ni abandonan en sus desgracias. Hubo interés por parte de alguien en deslucir aquellas patrióticas fiestas. El ridículo motín, imitación del de Esquilache, á que apelaron, dió por resultado poner vergonzosamente en claro la deslealtad de sus autores, que hoy espían el descrédito de su impotencia y lamentables torpezas, esperanzados en la alternativa de las dos ruinas de turno en el poder, sordos á los gritos de la opinión, que pide fuertes y sanos materiales para edificar sobre el terreno invadido por el funesto desbastador y absorbente caciquismo. Cuentan además para su rehabilitación aquellas hormiguitas políticas, con el estado morboso en que dejaron al país en su caro y desdichadísimo ensayo, como prototipos regeneradores.

No es posible indicar, siquiera, en las limitadas dimensiones de un artículo de periódico, y menos fiado á la memoria de un viejo indocto, todo lo que las letras y las artes deben al gran Cánovas. En Madrid, dió casa propia al Ateneo y á la Real Academia Española, y no habrá una provincia en España que no tenga que agradecer á la iniciativa de aquel gran patricio, la conservación de algún monumento histórico. Alcalá y Simancas débenle la restauración y ampliación de sus archivos; el de esta última ciudad conoció Cánovas al dedillo; aparte de las visitas que le tenía hechas, pasó largos meses emigrado allí, examinando los interesantísimos documentos de nuestros antiguos Estados de Flandes, Italia y Portugal, así como los tratados y correspondencia de Estado, interior y exterior.

Un error, forjado en las tinieblas en que trabaja la insana envidia, existe respecto al carácter

de aquel hombre singular; nadie que lo hubiera tratado, podría imparcialmente decir de él, que era soberbio é insoportable, á menos que mereciera esos calificativos su seriedad y el alto concepto que tenía de lo que debe ser un hombre de Estado; como tal, estimaba en mucho, cumplir exacta y noblemente todos sus deberes, manteniendo á todos, desde el más alto al más bajo, dentro de la Constitución y de las leyes.

Cánovas estudiaba por sí, aunque sus compañeros de Gabinete le merecieran la más absoluta confianza, los graves problemas de gobierno, poniendo sus cinco sentidos y todo su saber en ellos para resolverlos, como mejor cuadrara á los sagrados intereses de la Patria.

Si de algún acto de su vida pública ó privada pudo arrepentirse en sus últimos días, el secreto lo llevó consigo á la eternidad como otros muchos que guardara de los tiempos de su ostracismo político y de los de su inmenso poderío.

JOAQUÍN RIVERA DEL PINO.

## A ALFONSO TOVAR

(SONETO)

Yo te saludo, ilustre compañero,  
Con todo el brío que en mi pecho late,  
Yo te miro y te admiro en el combate  
De tu infortunio persistente y fiero.  
Numen, riqueza, inspiración, dinero  
No hay poder en la tierra que los ate...  
¿Por qué en lugar de esclarecido vate  
No empezaste por ser un majadero?  
¿Por qué á la usanza de la gente lista,  
La que siempre creció como la espuma,  
No te hiciste ladrón ó petardista;  
Y en vez de la miseria que hoy te abrumba,  
Tendrías un palacio, pobre artista,  
Y cabecera de mullida pluma!

MARCOS ZAPATA.

## La ópera en castellano

### II

En el primer artículo que dedicamos á tratar de este asunto, el cual artículo vió la luz en el núm. 9 de GENTE VIEJA, indicábamos al final que quizás en otra ocasion demostraríamos la importancia que el libro tiene necesariamente en los dramas líricos ú óperas, y hoy creemos llegado el caso de cumplir lo prometido.

Ha llegado á nuestra noticia, por los periódicos diarios, que en breve van á cantarse óperas en castellano y que el conocido empresario del teatro Español Sr. Berriatúa piensa, en Octubre próximo venidero, inaugurar el teatro que está construyendo con una compañía de ópera española, en cuya formación se ocupa.

Al mismo tiempo la empresa del Retiro abre un concurso para premiar la mejor ópera en tres actos que se presente de maestro español y con el libro escrito, con preferencia, en castellano.

Estas dos noticias nos han llenado de satisfacción, porque demuestran que la idea, que á mediados del siglo pasado parecía un sueño, prospera y se abre camino en medio de las preocupaciones y rutinas que entorpecen su marcha y que quizás está cercano el día en que sea un hecho, con gran ventaja de nuestros compositores y de los artistas líricos españoles que, sin salir de su patria, podrán realizar su aspiración de vivir del arte; y decimos sin salir de su patria, porque patria consideramos á todas las Repúblicas de América en que se habla el hermoso idioma de Cervantes.

El interés que para nosotros tiene este asunto nos mueve á hacer algunas observaciones, porque sentiríamos en el alma que esta ocasión se desaprovechase y que fracasase el negocio por haber sido mal planteado.

Refiriéndonos siempre á las noticias de los periódicos, parece que el Sr. Berriatúa se ha dirigido á nuestros más acreditados compositores pidiéndoles á cada uno de ellos una ópera en tres actos y que le han ofrecido hasta nueve para fines

de Agosto. Creemos que los músicos y poetas que han hecho esta promesa la han hecho de buena fe y esperando cumplirla, pero desconfiamos de que puedan conseguir ni aun aquellos que sean tan fecundos, expertos y trabajadores como Chapí, Bretón, Ramos Carrión, etc., porque sabemos demasiado el tiempo que se necesita para escribir una partitura.

Por consiguiente, si llega el plazo fijado y las obras no están en poder del Sr. Berriatúa, éste desistirá de un proyecto que tanto beneficiaría al Arte y á los artistas, como perjudicaría á sus intereses, á los cuales ha de atender con preferencia.

Si decimos esto del plazo señalado para Agosto, hace tiempo por el Sr. Berriatúa, ¿qué diremos del que ahora fija la empresa del Retiro para presentar óperas al concurso y optar al premio que promete? Estas obras han de presentarse antes de fin del mes que viene, lo cual es simplemente imposible, á no ser que estén ya escritas, como pudiera suceder.

Claro es que el Sr. Berriatúa quizás tome en cuenta las obras de maestros españoles que ya se han representado en el Teatro Real, traducidas al italiano, y que pudieron ser juzgadas por el público, aunque imperfectamente, porque éste no entendía la letra. En este caso se hallan *Fernando el Emplazado*, de Zubiaurre; *Los amantes de Teruel y Garín*, de Bretón; *Roger de Flor*, de Chapí; *Mitridates y Doña Juana la Loca*, de Serrano; *El Príncipe de Viana*, de Fernández Gral; *Raquel*, de Santamaría, y otras que en este momento no recordamos.

Si así es, y además los maestros compositores entregan en la época prefijada las obras prometidas, podrá el Sr. Berriatúa dar principio á su empresa con probabilidades de éxito, máxime si tiene acierto en la elección de las primeras obras y prescinde de afecciones personales y de las preocupaciones que van imperando, con gravísimo perjuicio del Arte.

En primer lugar, los libros deben estar escritos con exquisito esmero; el público los va á oír y los va á juzgar. Es preciso que en ellos se desarrolle una acción dramática y teatral, que los personajes sean de carne y hueso, que sean hombres, en una palabra, con todas sus debilidades y pasiones; que el músico no se empeñe en dirigir en absoluto al poeta, sino que se inspire en la concepción de éste, si bien puede hacerle alguna indicación en ciertos casos para poder desarrollar mejor la idea musical que haya concebido. El poeta seguirá seguramente la indicación del maestro, si músico y poeta están, como deben estar, en buena armonía.

Esto, que parece tan claro, en el día es indispensable consignarlo. Reinan en el cielo del arte vientos de *Fronda*, de continuo se oye decir que es preciso romper los antiguos moldes, y se comete un desatino cada vez que se intenta romperlos.

Los hechos demuestran que no es verdad que algunas obras dramáticas que en su tiempo fueron de primer orden hayan dejado de serlo y estén pasadas, como se dice en la jerga teatral. Reciente está el éxito del inmortal drama de Tamaro la *Locura de amor*, que llenó treinta noches el teatro Español, con gran provecho de la empresa y de los verdaderos amantes del arte, con asombro de la juventud, que desconocía la obra imperecedera del gran poeta. *La Venus de Milo*, el *Cuadro de las lanzas*, vivirán mientras los hombres amen la belleza, es decir, serán eternos.

Decimos esto porque en la crítica de las obras musicales se vierten ideas tan extrañas, que parece deducirse que el drama con música no necesita ser drama, que sólo es un pretexto para escribir notas, y por eso ya suelen llamarle poema lírico. Así se ven engendros desnudos de interés y hasta faltos de sentido común, y al que se separa de esto le llaman *anticuado*.

Anticuado es, por ejemplo, el libreto de *Rigoletto*, el del *Trovador* y otros hábilmente refundidos por Piave de los grandiosos dramas de Víctor Hugo y García Gutiérrez; en cambio, este año se ha cantado en nuestro teatro Real la ópera *Tosca*, cuyo libro es una refundición del sombrío drama de Sardou del mismo título, hecha con tan poco acierto, que el público tiene que presenciar el fusilamiento de un hombre en esce-

na. Esto será muy modernista; pero muy repugnante, y deja una impresión en el alma que no es seguramente la emoción estética.

Finalmente, abrigamos el temor de que nuestros compositores quieran demostrar su *saber*, y ahoguen su inspiración para mostrarse á la altura de la música moderna, es decir, que sigan la escuela wagnerista, y á esto contribuirá el dictado de ignorante que se echa encima del que tiene la franqueza de decir que no le gusta *Sigfredo*, por ejemplo, y que se aburra en él soberanamente.

Dicen que el público ya *ha entrado* en el género, y que en breve no se cantará más que la música del insigne maestro y de sus imitadores en todos los teatros. Podrá ser, pero lo dudamos; y para convencernos sólo servirían los libros de la contaduría del teatro Real y la demostración de que esas obras *dan más dinero* que las antiguas.

Pero aun prescindiendo de esto, y suponiendo que todos los elogios que los críticos tributan á Wagner son expresión fiel de sus impresiones, porque tienen el saber suficiente para comprenderlo, no podemos menos de llamar la atención de nuestros compositores sobre un hecho indiscutible.

Los más apasionados wagneristas confiesan que su música es tan grande, que debe oírse muchas veces para empezar á comprenderla, y nosotros preguntamos: ¿Hubiera el público aguantado hasta el final la representación de *Sigfredo*, si la obra llevase la firma de un maestro desconocido? Y si no iba un alma al teatro á la segunda representación, ¿cómo el público iba á oír la ópera muchas veces para empezar á comprenderla? ¿cómo el empresario iba á repetir una función que desagradaba?

No; el teatro debe ser un lugar de recreo, no un sitio para descifrar jeroglíficos. Ténganlo presente nuestros autores.

Por eso les aconsejamos que no sean wagneristas, pero que estudien á Wagner y á todos los maestros, y utilicen todos los recursos que el arte tiene, pero sin empeñarse en demostrar su *saber*, porque éste viene á ser como el andamio, que es indispensable al construir un edificio; más terminado éste, desaparece y deja libre y despejada la obra arquitectónica, para que puedan verse sus líneas y contornos.

Terminaremos este ya largo artículo haciendo votos porque el Sr. Berriatúa salga adelante en su empresa, y porque los músicos y poetas le ayuden con fe y entusiasmo, logrando todos honra y provecho, y que la afición á la música aumente, se difunda y llegue hasta el pueblo que hoy no asiste á las representaciones de ópera, porque no comprende el drama que se representa.

M. CAPDEPÓN.

## La flor del misterio.

No es jacinto, ni azucena,  
Ni clavel, ni pasionaria;  
Es la humilde capilaria  
Que amar en secreto ordena.  
Preside el goce y la pena  
De dos almas en su unión;  
Y haciendo de discreción  
Alarde, en grato aislamiento,  
Diviniza el pensamiento  
Y perfuma el corazón.

M. DE LLANO PERSI.

## BODAS REALES

(CONCLUSIÓN)

Decidido el matrimonio del Duque de Cádiz con la Reina, y concertado el de la Infanta con Montpensier, protestó el Gobierno inglés de que fueran simultáneos ambos enlaces, llegando hasta el punto de decir mister Bulwer á Istúriz que «temía alterarse materialmente las relaciones de la España con las potencias que hasta hoy se han propuesto, como uno de los primeros objetos de su política, mantener la independencia nacional de este país».

Aún podíamos referir las negociaciones é intrigas que mediaron en el complicado asunto de los regios matrimonios; pero baste lo expuesto ya en anteriores artículos, y partamos del acuerdo, ya definitivo, no prescindiendo de las aportaciones matrimoniales.

Pidió Montpensier que desde el día de su enlace cesara la dotación de dos millones de reales de que disfrutaba la Princesa como heredera de la corona, hasta que la Reina tuviera el primer hijo, y la de un millón como Infanta. No se podía calificar de interesado al hijo de Luis Felipe.

Doña Luisa Fernanda aportó al matrimonio bienes tasados en 57 millones de reales (1), ascendiendo el líquido de la renta que aportaba Montpensier, en tanto redimiera las cargas, á 923,748 francos.

Hallándose en Gante D. Enrique, dirigió extenso escrito á las Cortes, como un Príncipe perseguido desde la publicación de su manifiesto de 31 de Diciembre; refiere hechos ya conocidos, protesta contra todo derecho eventual que pudiera concederse á los hijos del Duque de Montpensier si llegara á unirse con la Infanta, y consignaba que la renuncia que la familia de Orleans hizo por el tratado de Utrecht, anularía de antemano todo derecho de esta especie que pudiera declararse ó suponerse; «y siendo mi familia la más directamente perjudicada, protesto ante las Cortes contra todo perjuicio que pueda seguirse».

Apoyaron la protesta Pastor Díaz, Nocedal y Pacheco, por considerar perjudicial el matrimonio de Montpensier. Aunque los peligros referentes al equilibrio europeo no se realizaron, estuvo exacto el primero de aquellos señores al decir que los desaciertos de la política cuestan á las naciones más sangre que las batallas; Nocedal dejó mal parados á algunos ministros, con sus objeciones contra el matrimonio Montpensier, y Pacheco declaró que los monárquicos carecían de libertad para ocuparse de los matrimonios.

Consiguió D. Enrique, en parte, su objeto, pues si los votos aprobaron el mensaje, la opinión pública aplaudió á los oradores que combatieron el enlace de la Infanta.

Declarada la elección de la Reina por D. Francisco, desistió D. Enrique de todas sus pretensiones, se separó de los progresistas, anuló su protesta y se convirtió en fervoroso dinástico (2).

Insistió D. Carlos en sus pretensiones ante Inglaterra y Francia; solicitó Luis Felipe que aquél reconociera pura y simplemente á la Reina, que él se encargaría de enviar el reconocimiento y preparar la nulidad de la ley de exclusión, cuyos pasos podrían preparar el matrimonio; pero D. Carlos, como si ocupara un trono, se negó á recibir á Mr. Tinan, ayudante del Presidente del Consejo, porque no llevaba pasaportes; y si le recibió Montemolín, fué de una manera subrepticia, lamentándose, con razón, de la conducta de su padre.

Deseosos algunos avisados carlistas de apoderarse del ánimo del Infante D. Francisco, que se hallaba en Pamplona al frente del regimiento que mandaba, sabida por aquellos su elección para esposo de la Reina, valiéronse del Obispo de la diócesis, Sr. Andriani, de no común inteligencia, más adicto á los principios absolutistas que á los liberales, quien por hallarse al lado del Infante, tenía, como prelado, algunos deberes para con su alteza, y sobre todo, para con el Gobierno y la Reina; prescindió de ellos ante sus aficiones políticas, y tuvo la debilidad, que es lo menos que puede decirse, de inducir á D. Francisco á escribir una carta como la que reproducimos á continuación, que asombró á Luis Felipe; quemó Guizot la copia que se le remitió, manifestando al Rey que debían hacer como que lo ignoraban, y hemos tenido la suerte de poseer el original de tan grave é importante documento, que dice así:

«Mi muy amado primo: El cariño que en todas ocasiones me has manifestado y el afecto sincero con que correspondo á tus pruebas de amor, me dan bastante libertad para que trate de un asunto que siempre hubiese respetado, si las circunstancias y mi convicción no me obligasen á ocuparme de él. No ignoras que en tu persona se encuentran cifradas infinitas esperanzas, que los que han derramado su sangre para defender tus derechos esperan que tú contribuirás á concluir del todo tan funesto recuerdo, y que la nación española, esta nación tan grande, tan digna de ser amada, tan digna de ser respetada, que siempre se ha manifestado tan celosa de sus Reyes, de las prerrogativas de la

(1) Los cuales se expresan, y los de Montpensier, en la HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

(2) Como consta en el escrito dirigido á la Reina doña Isabel desde Bruselas, 19 Noviembre 1846.

Corona y que nada ha omitido para aumentar el lustre de sus Príncipes, es justo vea recompensados tan grandes sacrificios por algunos que acaso á su vez tengan que hacer también las personas reales.

«Se me ha dicho que en los actuales momentos uno de los pensamientos de la corte de las Tullerías es tu enlace con mi prima. Creo que al pensar en tí se ha dado un gran paso hacia la reconciliación que como cristiano, á más de Príncipe, debes mirar. Conozco que para el logro de tan feliz resultado exigirán de tu persona sacrificios costosos, nunca te aconsejaré ni como Príncipe ni como hombre que consientas nada que pueda ajar tu nombre; pero no puedo menos de hacerte observar que no conviene por ningún estilo dejar pasar ocasiones, que una vez perdidas no se vuelven á presentar. La Providencia, el Señor, siempre bondadoso, presenta hoy día ante tus ojos un porvenir más feliz, no lo desprecies, aprovéchalo para tu bien, el bien de la familia toda y el de esta desgraciada nación. Personas tienes á quienes puedes pedir parecer y que llenas de virtud y de talento te aconsejarán lo mejor, te indicarán un medio por el que, sin humillarte no hagas imposible lo que todos debemos desear. Cuando te se hagan proposiciones, manifiesta que tu único deseo es el bien del país, que por él sacrificarás tus más gratos recuerdos y que sólo deseas que tu nombre no padezca en lo más mínimo. Hoy día existen en tu favor las circunstancias, ese poder que ningún ser humano puede torcer, y que nunca será humillante que á su fuerza cedas. Si resistes, si lo quieres todo, todo lo pierdes, y no sería extraño que los mismos que hoy te apoyan, al ver tu tenacidad se dirigiesen á mí, como el más inmediato después de tí.

«¿Qué haría yo en tal caso? ¿Renunciar á mi vez y dejar el puesto libre al extranjero? Nunca; jamás obraré así. Siempre que mi primo, á quien amo, en quien reconozco mayores derechos, se halle delante de mí, me conservaré como hasta aquí, quieto; pero cuando su enlace, por las causas que llevo indicadas, se haga imposible; creo que mi conciencia, no mi interés (porque nada halagüeño tiene un trono), me manda, me obliga á no exponer la España á un nuevo conflicto. Te hablo en este lenguaje tan franco, porque debo hacerlo así, y porque si no obrase de este modo, faltaba á la amistad que te tengo y faltaba aún más á mi conciencia. No añadas nuevas dificultades á las que desgraciadamente existen. Aconséjate de personas doctas y virtuosas, y haz, si fuere necesario, un sacrificio, costoso, es verdad, pero necesario absolutamente. De lo contrario, nunca me acuses de haberte arrebatado, si las circunstancias me lo presentan, un puesto que tú habrás abandonado, y que por ningún otro deseo sea ocupado más que por tí, á quien amo de todo corazón.

«Siempre todo tuyo,

FRANCISCO DE ASÍS.»

(Hay una rúbrica).

Pamplona 13 de Julio de 1846.

Copia del original autógrafo.

La contestación era inútil.

Perdida por el Conde de Montemolín toda esperanza de obtener pacíficamente el triunfo de su causa, se aprestó á la lucha, contando con la inquebrantable constancia de sus parciales.

Publicó el 12 de Setiembre un manifiesto á los españoles, apelando á su lealtad para que se le unieran, lo cual era una estratagemata para llamar la atención de la policía francesa hacia la frontera española, y se fugó á los dos días, acogiéndose á Inglaterra.

El día del decimosexto aniversario del nacimiento de la Reina, se realizó ostentosamente su matrimonio con D. Francisco, á quien se dió título de Rey y tratamiento de Majestad, y el de la Infanta doña Luisa Fernanda con D. Antonio de Orleans, Duque de Montpensier, celebrándose oficialmente con grandes festejos, corridas de toros en la Plaza Mayor, con caballeros rejoneadores, todo lo cual despertó curiosidad, no entusiasmo, como pudo apreciarse por el silencio con que se acogió la regia comitiva al atravesar la capital para ir á velarse en el templo de Atocha (1).

A. PIRALA.

(1) Como una protesta al matrimonio de Montpensier, se abrió en aquellos días una suscripción para erigir un monumento en Bailén.



SAETAS CON RECETAS

Para escribir en verso ten compás,  
gracia, afición, talento... y nada más.

Para escribir en prosa, la gran cosa  
es aprender cómo se escribe en prosa.

LEOPOLDO CANO.

De sobremesa.

DOÑA CATALINA. No te conozco otro flaco; pero ese es gordo. ¡Cuidado con el empeño de meterte en la renta del excusado! Donde no me llaman, ¿qué me querrán?

ANTONIO. Mamá, es usted muy buena, muy virtuosa, muy señora de su casa; pero todo lo echa usted á perder en cuanto trata usted de enmendar la plana á papá. Francamente, eso la hace á usted muy poco favor, y lo siento mucho. Por supuesto, que la culpa no es de usted, sino...

DOÑA CATALINA. Te entiendo. Ya salió la insolencia de que los pobres abuelitos no supieron enseñarme á la moda de París ó de los infiernos.

ANTONIO. Yo no digo eso, sino que papá debería hacer lo que piensa, sin necesidad de hablar nada delante de usted, ya que sabe cómo usted las gasta.

DOÑA CATALINA. Muchas gracias, hombre, por el consejo que das á tu padre, de que se oculte de mí para llevar á cabo sus planes de imitar á Don Quijote. ¡Es que te tiene ya prometido el cargo de Sancho Panza, y no quiere perder la ínsula?

DON JOSÉ. Eres graciosa, mujer, eres graciosa. Pero me gustaría más que no malgastases tu vivo ingenio en burlas que no son del caso. Y tú, Antonio, cuida de medir tus palabras cuando te dirijas á tu madre; el respeto á la cual debe ser una religión para tí.

DOÑA CATALINA. No hay para qué tomar tan por lo serio nuestras bromas; porque Antonio podrá tener el carácter pronto y decir algunas cosas sin reparar, pero nunca con la intención de ofender á su madre.

ANTONIO. ¡Claro!

CARMEN. Y diga usted, papá, ¿por qué preferiría usted la forma de diálogo para la enseñanza de la gente?

DON JOSÉ. Porque la escena, con sus personajes vivos y efectivos, tiene siempre mayor interés y atractivo que las disertaciones abstractas...

ANTONIO. ¿Pero eso de los personajes vivos y efectivos será en el teatro, no en los diálogos escritos?

DON JOSÉ. Ante la imaginación del lector de diálogos aparecen los personajes de ellos con igual animación y vida que si fueran de carne y hueso; y así es que, en igualdad de meollo, son más simpáticas y eficaces las tales escenas que los discursos impersonales y las puras é inanimadas descripciones; además de que el ignorante puede verse así retratado y conocer su desairado papel, que es ya una gran lección; aparte las muy directas que puedan corresponder á sus preocupaciones

particulares y á sus salidas de pie de banco, atendidas y contestadas como si para él mismo se hiciera.

ANTONIO. ¡Ya lo creo!

DON JOSÉ. Y todo esto sin ofenderle, sin herirle personalmente, sin el riesgo de que su amor propio declare pedante é inaguantable al maestro y le destrone y hunda en el desprecio, con su desdichada enseñanza por mortaja.

DOÑA CATALINA. ¿De modo que concluirás escribiendo comedias para el teatro Guíñol?

ANTONIO. ¿Ve usted? ¡Esto es lo que yo no puedo resistir!

CARMEN. ¿Pero no conoces el genio de mamá?

D. JOSÉ. Mira, Antonio, mamá es la primera en reconocer todas estas verdades; sólo que la gusta animarlas con la sal y pimienta de su buen humor.

DOÑA CATALINA. Eso es. Déjame que me divierta con los sabios sainetes de papá, que le van á producir mucho dinero.

ANTONIO. Pues mire usted, con copiar nuestros ratos de sobremesa y publicar con ellos un periodiquito, bastaba para hacerse rico.

DOÑA CATALINA. ¡Poderosísimo!

ANTONIO. Sí, riase usted; pero la verdad es que todo el mundo se distraería con un periódico así; aprendería, como nosotros lo hacemos, y lo compraría. Si papá quiere, yo le sirvo de administrador.

DOÑA CATALINA. ¡Se salvó la patria! No necesitábamos más que ese dichoso periodiquito, para que Esquerdo se encargara de haceros felices á vosotros dos, y D. Alberto Aguilera nos proporcionará hotel en la Moncloa á Carmencita y á mí. ¡Habíamos hecho la jugada! Está muy bien pensado.

D. JOSÉ. Tienes razón que te sobra, querida Catalina, para darnos tus prudentes y pintorescos avisos, porque es cierto que suele haber compromiso en hacer el bien. ¡Pero es tan elevado y tan digno el sacrificio que pueda éste reclamarnos! ¡Sale ganando en ello tanto el alma!

DOÑA CATALINA. Para con Dios, si lo lleva con paciencia.

D. JOSÉ. Precisamente.

DOÑA CATALINA. ¡Vamos, por lo visto no soy todavía tan santa como tú!

CARMEN. Mamá, no diga usted eso ni en broma.

ANTONIO. El día que sea usted menos bromista, es cuando valdrá usted todo lo que yo deseo.

D. JOSÉ. Y tú valdrás cuanto deseamos nosotros, el día que seas menos cascarrias.

ANTONIO. Bueno, pues venga un abrazo, mamá; y vengan unos diálogos, papá.

EDUARDO SÁNCHEZ Y RUBIO.

MI GOLONDRINA

Ya escucho al despertarme por la mañana  
Melodiosos gorjeos en mi ventana,  
Que me indican ha vuelto la viajera  
Golondrina, que anuncia la primavera.  
Enfrente de mi casa tiene su nido,  
Debajo del alero, casi escondido,  
Y ni el turbión le azota, ni el sol le baña,  
Porque está construído con tanta maña,  
Que parece que todo lo calcularon  
Las pardas golondrinas que le formaron.  
Para vencer el frío que dá la sombra,

Su interior le tapiza mullida alfombra,  
Y, abrigado por dentro, y en sitio umbrío,  
En él nunca se siente calor ni frío,  
Y allí vive contenta, y es mi vecina  
Cerca de siete meses mi golondrina.  
En Abril, al principio, todos los años  
Vuelve desde remotos climas extraños,  
Y otra vez la contemplo bajo el alero,  
Con su querido esposo por compañero.  
Luego, cuando la niebla todo lo cubre  
En los días nubosos del mes de Octubre,  
Se marcha, reuniendo la nueva cría,  
Marcándola su rumbo, siendo su guía.  
Pero nunca sus hijos con ella vienen;  
Tal vez habrá otros nidos que les detienen;  
Y por eso en las tierras donde los lleva  
La dejarán, formando familia nueva.  
Ahora, por las mañanas, con sus canciones,  
Vendrá á ser la alegría de mis balcones,  
Cantando entre el follaje de las macetas,  
Que ya están rebosando de violetas.  
Ya la veo afanosa; cuánto trabaja,  
Transportando en su pico briznas de paja,  
Para arreglar el lecho, cómodo y blando,  
Que á otra nueva familia va preparando.  
Dentro de poco tiempo, llegará un día  
En que turbe el silencio la algarabía  
Que formarán á coro, dentro del nido,  
Los que allí, entre las sombras, habrán nacido.  
Veré la turba inquieta cómo aparece  
Por debajo del ala que la guarece,  
Cuando venga su padre rasgando el viento  
Para traer á todos blando alimento.  
Cómo alargan el pico, cómo aletean,  
Expresando á su modo lo que desean,  
Y al sentir su apetito ya satisfecho  
Otra vez se acurrucan sobre su lecho.  
Luego, cuando los pollos, que ya han crecido,  
Para ensayar su vuelo dejan el nido,  
Y se van extendiendo por los aleros,  
Cada vez con más bríos y más ligeros,  
No por eso su amante madre los deja,  
Porque veo con gozo que, si se aleja  
Por la tarde, á la hora que el sol declina,  
Siempre vuelve con ellos mi golondrina.  
Pero el día que noto que se ha marchado,  
Porque ya no gorjea bajo el tejado,  
Cuando por vez primera la sierra envía  
Con las nieblas de otoño la escarcha fría,  
Al mirar solitario y triste el nido,  
Como ya soy tan viejo, á Dios le pido  
Que me deje otro año ver mi vecina,  
La alegre viajera, mi golondrina.

SANTIAGO IGLESIAS.

VIRTUDITAS

Aquella tarde, Virtuditas no había salido á paseo.  
Cuando Luisa, su primera doncella, vino á decirle que Jhon (Jhon es un cochero inglés regordete y *asalmonetado*) pedía órdenes á la señora, contestó de un modo displicente.  
—Que no enganchen ahora, á las nueve el *cupé* para el Real.  
Virtuditas, nerviosa y agitada, se sentó delante de un precioso *bureau* de señora, y se puso á examinar cuidadosamente, ¿qué dirán ustedes?  
Los planos de un tranvía de vapor.

\*\*

Virtudes del Roncal, viuda de Urriaga, tiene veintisiete años, y sin ser una mujer bonita es lo que se llama una buena moza, y, sobre todo, una persona distinguida.—Nació en la Habana, donde á los veintidós años casó con Urriaga, entonces brigadier; no tuvo familia, y sí la suerte de que en los cuatro años que duró su inatrimonio, Urriaga ascendiera á mariscal de campo; y como si no hubiera esperado más que el ascenso para morir, quedó viuda y generala á los veintiséis años.—Realmente esta desgracia no pudo sorprenderla, porque cuando casaron Virtudes tenía veintidós años y sesenta y dos el brigadier.  
Una prima de éste (el brigadier procedía del convenio), de la primera aristocracia, aunque algo apartada del trato del gran mundo, porque *carlista envagés*, todavía llevaba landó tirado por

dos mulas; y cazador con sombrero apuntado, fué la única parienta del general á quien halló á su venida á la Península; y como Virtuditas, joven y guapa y viuda, era la religión y los buenos principios personificados; como además la marquesa del Aguila Imperial, viuda hacia treinta años, sola desde esta fecha, y apartada por la dignidad de sus principios del trato social, necesitaba algún ser á quien querer, porque por muy vieja, muy marquesa y muy fea que sea una mujer, es al fin mujer, y después de setenta años de edad aspira á ser sociable, sucedió que la marquesa, haciendo una buena obra y cumpliendo con la religión y con la Iglesia, se dió el placer de vivir en compañía de Virtudes.

Insensiblemente (el medio ambiente que dirían los Spenserianos) la marquesa se fué modernizando; á los seis meses las mulas fueron sustituidas por yeguas alemanas; el cazador, por un lacayo; hasta se abandonó el paseo de Atocha, y se iba al de coches del Retiro; y como si esto no fuera bastante, en las primeras carreras de caballos celebradas en el nuevo hipódromo, se presentó el cochero de la marquesa, con calzón de punto, bota de campana, levita negra y hasta una rosa en el ojal.

La del Aguila, aunque siempre de negro, empezó á llevar sombreros, no tomaba rapé en el paseo, y hasta inclinaba la cabeza cuando en el Retiro se cruzaba con D. Alfonso, rey constitucional.

En la habitación no se había transigido.—La marquesa y su prima vivían todavía en la antigua casa de la calle de Amaniel; aún se alumbraba con aceite de oliva; todavía se decía misa diariamente en el oratorio de la casa, y se conservaba en el oscuro portalón el rincón de apagar hachas.

Pero como las carlistas, aunque sean marquesas, no son eternas, lo cual demuestra que la Providencia también deja cumplir las leyes naturales aun en aquellos más aristocráticos vástagos de la católica milicia, ocurrió que una congestión pulmonar en veinticuatro horas hizo, según decía el padre Gregorio, capellán de la casa, que Dios *llamase á sí* á la que en vida fué marquesa del Aguila.

Pasados unos días y abierto el testamento de la sin par marquesa, Virtuditas vió con asombro que no era la heredera de su prima.

Aquella santa mujer, según decía D. Gregorio, dejó toda su fortuna para que se fundase en Orduña, de donde era natural, un asilo para recoger jóvenes preparandas para la casa del Señor. ¡Con qué prolijidad estaba todo previsto del propio puño de la señora marquesa!

Era preciso para entrar en el asilo tener más de quince años y menos de veintidós; demostrar por las correspondientes papeletas, que desde ocho años se había cumplido con la Iglesia, tener buena nota en el respectivo pueblo, ser natural de alguna de las Vascongadas, y que el párroco informase bien la instancia.

No se olvidaba, sin embargo, la marquesa de su prima Virtudes, la dejó parte del mobiliario, algunas alhajas, dos carruajes y diez mil duros, por si, como *esperaba*, quería hacerse un dote y prepararse con limosnas para entrar en las Huelgas de Burgos.

Afortunadamente para Virtudes, la marquesa se había limitado á esperar que había de entrar en un convento; no fué tan minuciosa como al fundar el asilo de jóvenes preparandas, y Virtudes pudo tomar los diez mil duros y los bienes muebles en que el legado consistía, sin obligación de profesar.

Con la aureola aristocrática que, aún sin su voluntad, también la legó la prima, con las excelentes relaciones del mejor mundo en que Virtudes era recibida y con su amor al bienestar, á la dominación y al lujo, nació nuestra heroína á la vida por su propia cuenta, viuda, de porte distinguido y con diez mil duros de capital para toda su vida.

A los seis meses de morir la del Aguila, Virtudes se mudó.

Alquiló al final del Paseo de la Castellana un precioso hotel, que convirtió en una *bombonera* señorial.

Me explicaré:

Cualquier persona *alhaja* elegantemente su domicilio teniendo dinero y logrando que Baudevin le ponga los muebles, Eguía los bronce y Back las tierras cocidas y los *bibelots*; pero si no tiene hábitos señoriales, por muy *sic* que tenga su casa, no podrá evitar que sea parecida á la de cualquiera *cocotte* de tono.

Virtudes, que tenía el instinto de lo grande, conservó en el salón dos escritorios verdaderamente antiguos, un retrato de los Uriaga, vestido de fraile dominico, hecho en 1715, con un marco, también muy antiguo, y con un letrero en la parte baja del lienzo, en el que se leía sobre fondo blanco y con esta ortografía: «Joan de Urtiaga, Prior Dominicano:—Al serbizio de Dios.»

Tenía además el retrato de la del Aguila pintado por Madrazo, y cubierto con una gasa negra, en uno de los testers del salón.

Su *boudoir capitoné*, de raso azul y botón de fuego, á pesar de tener alfombra turca, pebetero árabe, silla larga con treinta y cinco muelles, y en las *etacheres* una tierra cocida con argumento de Ortego, y un grupo en bronce representando á Pablo y Virginia bajo un solo paraguas; tenía también un reclinatorio de roble viejo, y colgado en un frente un colosal rosario de los Santos Lugares, de esos que cada una de las cuentas parecen una nuez gorda.

El portero gastaba levita larga y gorra con galón blasonado; no llevaba patillas, y en la antecámara un *groom* diminuto, con una camelia en el dormán espléndido de botones de acero, recibía recados, y pasaba las tarjetas en bandeja de plata.

En casa, fuera de Luisa la primera doncella, todos decían doña Virtudes cuando se dirigían á la señorita.—El mundo la conocía por Virtuditas.

Nuestra heroína vivía, pues, entre lo temporal y lo eterno.

\*\*\*

Virtuditas, que meditaba el *Siglo Futuro*, y devoraba las crónicas de salones tenía á la cabecera de la cama *San Francisco*, de Emilia Pardo Bazán, y *Teresa Raquin*, de Zola; recibía en su casa muchos más hombres que mujeres, iba á todas partes, y tenía principalmente relaciones políticas.

Daba té un día por semana, reunía invariablemente, y con todas las situaciones, dos exministros, cinco diputados de la mayoría, dos de la oposición, los revisteros y los periodistas más en boga y algún diplomático extranjero.—En muchas ocasiones ha dado de comer á algún ministro, en otras, y cuando están emigradas personas de distinción en los partidos, ella ha visto á sus amigos de la situación, para que hagan la vista gorda (*sic*) y no les pongan dificultades en la frontera, cuando por tener un pariente enfermo, han tenido que entrar en España por cuarenta y ocho horas.—De ese modo, bien con el Gobierno y con la oposición, en la posición neutral de la persona distinguida y bien relacionada, Virtuditas, bastante conocedora de la vida moderna; para explicarse la República, y de bastante ableno y religiosidad para inspirar simpatías á los elementos conservadores, así, en su calidad de mujer ilustrada y distinguida, escribe á Canalejas, como le pide á Silvela su protección para un amigo pobre.

Jamás ha ido á un ministerio.—Cuando no ha recibido á los ministros en su casa, les ha escrito, y tiene tal tacto y tal *savoir faire*, que los más importantes asuntos que recomienda, *los desliza* en medio de las conversaciones generales.

Hace pocas noches le decía á un ministro en el foyer del Real:

—Parece mentira que tenga usted gana de oír música, si considera que los pobres vecinos de Aldehuela todavía no tienen carretera para ir á la estación.

En las últimas carreras de caballos, al cruzarse su carruaje con un landó ministerial, decía al personaje que lo ocupaba:

—Me alegraré que apueste usted y pierda; no puede ganar, tratándose de velocidad, el hombre que no apoya el tranvía de vapor...

Ella no va á los ministerios; pero en el libro de señas que tienen los porteros mayores de todas las secretarías y todas las direcciones, en to-

dos se lee: — «Excma. Sra. Doña Virtudes del Roncal.—Castellana Hotel.»

Virtudes es parlamentaria.

En las sesiones borrascosas, siempre en primera fila, se ve su lindo rostro en la tribuna de orden.

Cuando la sesión es muy solemne, va á la tribuna diplomática.

No se la conocen amores ni amoríos.

Dicen que se deja galantear; pero nada más.

De política habla como un hombre, y los días que recibe hay periodistas que, antes de hacer la última hora, pasan por su casa; de tal modo, es aquel salón un centro político.

Virtudes, con los diez mil duros que le dejó su prima, gasta diez y ocho mil todos los años.

No tiene deudas, y ha comprado una villa en Anglet (pres Biarritz).

\*\*\*

¿Cómo es posible esto?

Dejando de ir á paseo para meditar sobre los planos de un tranvía, siendo muy simpática y estando muy relacionada.

J. VALERO DE TORNOS.

## Párrafos de un brindis

al constituirse en París la Unión Hispano-Americana en 1890.

«¡Salve, América española! ¡Salve, España americana! Nuestra Unión puede ser la clave de la Historia del porvenir.

»¡España y América!

»¡Hay absurdo mayor que pueblos hermanos se conozcan tan poco y se traten con tan escasa frecuencia? ¡Siendo, como son, uno mismo, los unos y los otros!

»La fe, la fe que salva los abismos y que allana los montes; la fe, que convirtió en símbolo de redención cristiana el instrumento vergonzoso del suplicio, esa fe profesada con vivísima fortaleza por la Reina de corazón más grande que figura en la Historia, esa fe desgarró el velo que ocultaba el nuevo mundo á las miradas del viejo continente. Españoles fueron los primeros actores de la civilización que se overon en las encantadas selvas del Nuevo Mundo; española la primera sangre redentora que fertilizó su suelo; española y cristiana la religión de la caridad que iluminó las conciencias envueltas en las tinieblas de la bárbara idolatría; españoles su lengua armoniosa, su saber y sus ciencias; españoles, en fin, el cariño y el amor que allí derramó generosa la madre patria. Y luego, cuando el proceso natural de los tiempos desarrolló sus hijos amados, y cuando éstos, ya crecidos, grandes, fuertes, poderosos, con todas las energías de la juventud, con los entusiasmos todos del progreso; fundaron sus casas propias, libres, independientes, prósperas y ricas, entonces, ¡ah!, aquella madre que nunca quiso ser, y nunca fué para ellos otra cosa que fuente de amor y de ternura, aquella madre se sintió orgullosa y feliz, envanecida y recompensada, y transformando en fraternales sus antiguos afectos, abre sus brazos amorosos á todos los pueblos de la América latina, y grita al mundo con todas las efusiones de su alma madre: «Estos son hoy mis hermanos; vedlos grandes, prósperos y ricos: pues bien; todo eso lo deben á su propio trabajo, á su valiente esfuerzo. Su gloria inmensa refleja sobre mí, que me siento feliz al verlos dichosos.»

»Estas son hoy, señores, las relaciones de afecto entre España y América.

»¡América y España!

»Pero, ¿qué es para nosotros la América española?

»América es para nosotros, ya lo he dicho y lo he escrito cien veces; la América latina es el Oriente de la civilización universal; es el Asia del porvenir, es hoy el algibe inmenso donde se recogen las corrientes tumultuosas de la civilización y del progreso. La América latina es ya la esponja que absorbe las virilidades y las energías que se escapan de esta vieja y caduca Europa, arruinada por los armamentos y por la Deuda pública, agobiada por excesos de su producción encarecida por una vida difícil; América es siempre para nosotros el Imperio misterioso del Sol y de los Incas, el país de las maravillas naturales, la tierra prodigiosa de los encantos y de los tesoros, la vieja predilecta de la naturaleza, y la América latina está acaso destinada en los secretos inescrutables de la Historia, á recoger la herencia de la civilización europea, como Europa recogió un día la herencia y los despojos de la formidable civilización asiática.»

JUAN NAVARRORREVERTER.

MADRID

Impreso en papel del almacén de D. Antonio Orozco, *Relatores*, 9.

Tipografía de José Quesada.—Calle de Ovid, 8.

# BRILLANTES DE BORO

NUEVO DESCUBRIMIENTO

## Joyería en imitación

### ORO Y PLATA

Puerta del Sol, 11 y 12

On parle français

PRECIO FIJO

# ELECTRICIDAD

## FONÓGRAFOS.—GRAMÓFONOS Y ZONÓFONOS

Cilindros para fonógrafos, baratísimos.  
Discos para gramófonos y Zonófonos.  
Diafragmas **Betini**, legítimos.

**Motores eléctricos y Ventiladores.**

Lámparas incandescentes.

Material de luz y timbres.

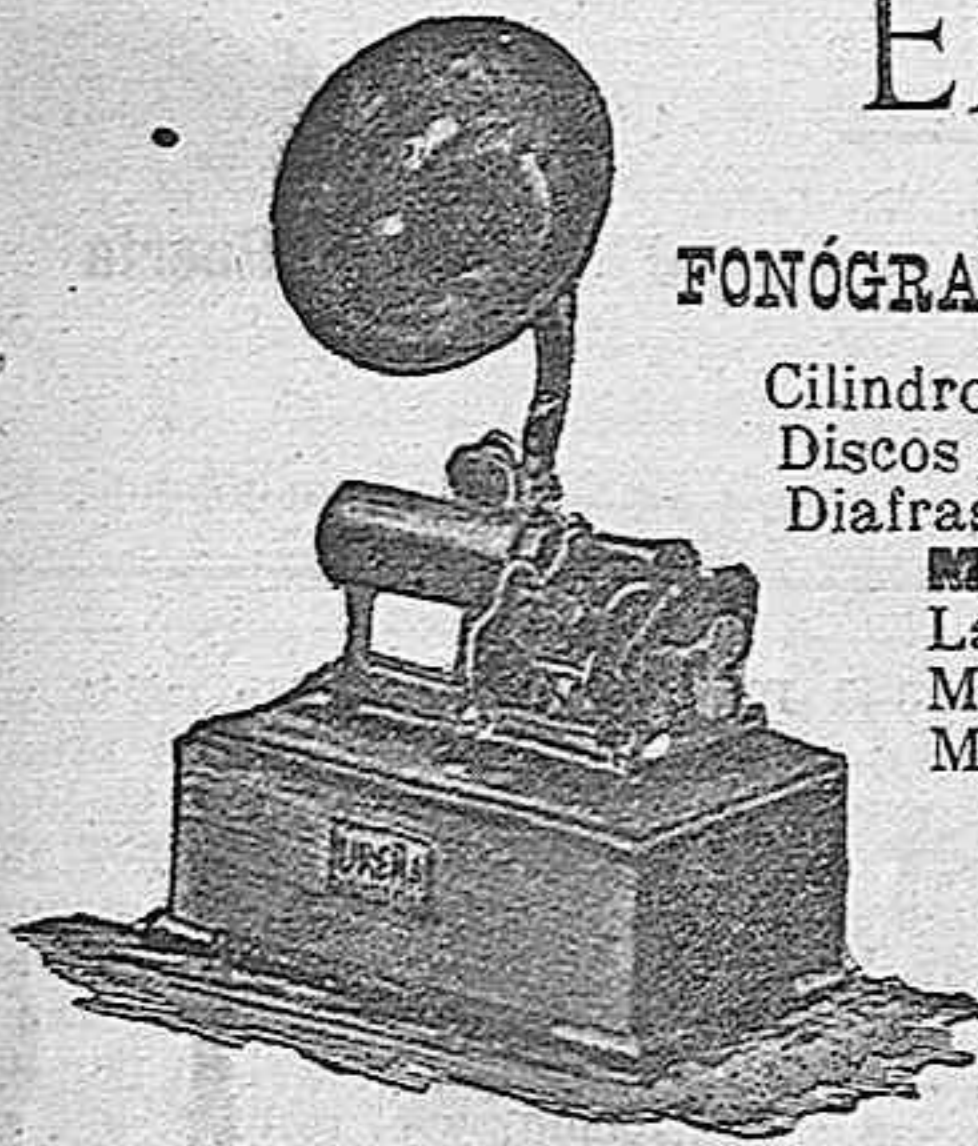
Máquinas de escribir.

El **Cyclostil** automático, pueden sacarse 1.000 copias por hora.

(El **Zonófono** es la máquina parlante más perfeccionada conocida; sirven para él los discos del Gramófono).

Pídanse Catálogos.

UREÑA.—BARQUILLO, 14.—Madrid.



# LA IBÉRICA

Sociedad en Comandita para servicios Médico-farmacéuticos, Homeopáticos, Socorros, Vacunación, Sueroterapia, Hidroterapia, Aguas azoadas é Inhalaciones.

CONSTITUÍDA POR ESCRITURA PÚBLICA

DOMICILIO SOCIAL.—15, INFANTAS, 15.

SEGUROS GRATUITOS AL ASOCIADO  
GRANDES BENEFICIOS

Pólizas económicas de suscripción

PÍDANSE CIRCULARES

# GRAN BAZAR INGLÉS

Alicobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1  
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

DUPLICADO

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de **Recoletos, núm. 1**, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

# BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas.

Seguros de incendios, Seguros sobre la vida y de supervivencia.

Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Préstamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

# RON HULATA

DESTILERÍA Á VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES

ALBERU FILS et C.<sup>ie</sup>

COGNAC (Francia).—GIJÓN (España)

Sucesores: R. VEGA y C.<sup>a</sup> — (Gijón)

De venta: Principales Ultramarinos, Cafés, Fondas, etcétera. Por mayor: Señores Villar y Urresti, Mesonero Romanos, 42.

Cognac SERRES

Cognac ALBERU

# RILEY Y C.<sup>A</sup> INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132

ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

# PAJARETE ORQUÍDEO

El organismo humano es comparable á una caja de caudales; si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufra por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de r atrición.

Sólo el **Pajarete Orquídeo**, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades. Pídanse en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid: Borrell, Puerta del Sol, 5.



# EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 13

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.

POR PESETAS 2,50 SEMANALES  
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES



fabricadas únicamente por

LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

# Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.  
GRAN LEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

## EL GRAPHOS

Artículos y productos para fotografía

Cinematógrafo de aficionado

Películas y Linternas

### ANTONIO G. ESCOBAR

2, VICTORIA, 2.—Madrid.—2, VICTORIA, 2

## EL CINTURÓN ELÉCTRICO

El Cinturón eléctrico Galvani cura radicalmente: la impotencia, el agotamiento de fuerzas, la vejez prematura, la neurastenia, los dolores nerviosos, las enfermedades de la médula, las parálisis, el dolor de riñones, el reumatismo, la gota y las dolencias de la matriz, de los ovarios y del estómago.

Desconfíe el público de estos armatostes antihigiénicos, perjudiciales á la salud, que se anuncian con diversos nombres. Son feas imitaciones del **Cinturón eléctrico Galvani**.

OFICINAS: Caballero de Gracia, 8, principal, Madrid y Puerta del Angel, 7, Barcelona.

## ★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 á 6, menos los domingos)

## COMPañIA BELGA ESPAÑOLA

REFINADORA DE AZUCAR

Capital social: 4.000.000 de pesetas

Capital en circulación:

2.000.000 de pesetas

Representado por 40.000 acciones al portador de 50 pesetas cada una, con interés fijo del 6 por 100, que como primer dividendo se pagará en Julio y Enero de cada año.—Fábrica en Aranjuez.

—Domicilio social: En Madrid, Santa Catalina, 10 (antes Progreso, 15).

Esta Compañía pone en conocimiento de los señores suscriptores que no hayan verificado el canjeo de resguardos por los títulos provisionales, que pueden verificarlo en el domicilio social en los días no festivos, de 10 á 12 de la mañana y de 4 á 7 de la tarde. Como esta Sociedad no tiene por objeto la fabricación del

azúcar, y si solamente la refinación de la remolacha, ha cambiado su razón social primitiva por la que ostenta actualmente. Quedan sacadas á suscripción pública las acciones que esta Compañía tenía reservadas para el pequeño capital, mas las 10.000 restantes en cartera, cuya suscripción se hará en la misma forma de pago de las ya suscriptas, ó sea el 50 por 100 al hacerse la suscripción, y el resto, todo ó en parte, después de 1.º de Septiembre próximo, lo cual se avisará con sesenta días, por lo menos, de anticipación, pudiendo los suscriptores desde esta fecha entregar el importe de suscripciones á la cuenta que tenemos abierta en el BANCO HIPOTECARIO, canjeándose después en estas oficinas el resguardo de dicho establecimiento de crédito contra el de las acciones suscriptas. Las suscripciones menores á 200 acciones se harán sólo en estas oficinas de la Compañía.—V.º B.º.—El Presidente, Conde de Casa Lombillo, antiguo fabricante de azúcares en Cuba.—El secretario, François Dolooz.

## AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad; pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, trasladados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

## LA GASTRONOMÍA (Resto de edición)

Libro de suma utilidad en el Arte culinario.

Doscientos platos escogidos, por el acreditado cocinero D. Ignacio Domenech.

Precio: UNA peseta CINCUENTA céntimos

(SU VERDADERO PRECIO ES CUATRO PESETAS)

De venta en casa de ROS, Victoria, 3, Madrid.

Se envía á provincias, certificado, remitiendo DOS pesetas en letra ó sellos de Correos.

## EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

## DESARROLLO FUEZA SALUD

SE ADQUIEREN USANDO LAS PESAS CON RESORTES SANDOW

POLEA-TENSOR SANDOW

Especiales para Caballeros, Señoras y Niños

LUIS VIVES Y C.ª

MADRID: Alcalá, 18 BARCELONA: Fernando VII, 23.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

De las escopetas españolas

Marca JABALÍ



# PETRÓLEO GAL

# PARA EL PELO